

DIEGO RUIZ MORALES. EL BIBLIÓFILO INCONFORMISTA

Rafael Cabrera Bonet

Presidente de la Unión de Bibliófilos Taurinos (UBT)

Director del Aula de Tauromaquia CEU

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos (TIJRT)

RESUMEN

Diego Ruiz Morales (Madrid 1914-2006) fue uno de los creadores e impulsores de la Unión de Bibliófilos Taurinos, donde desarrolló una notable labor en los ámbitos bibliográfico e histórico. De carácter crítico, perfeccionista y exigente, sus obras en torno a la tauromaquia le han hecho merecedor del más entusiasta elogio por su rigurosidad, utilización de fuentes originales y fidedignas y exquisito uso de la bibliografía, de la que era un profundo conocedor. Secretario de

la Unión, y más adelante su Vicepresidente, en su segunda época, miembro de las homólogas asociaciones francesa y estadounidense, su trayectoria como investigador y tratadista es impecable, a lo que sumó siempre su afán catalográfico, en la línea que marcaron algunos de sus predecesores como Carmena o Díaz Arquer, y de otros con los que colaboró activamente, como Urquijo o Sotomayor.

Conocí a Diego Ruiz Morales a finales de 1988, cuando ya llevaba yo más de dos años en el seno de la Unión de Bibliófilos Taurinos. *Rara avis*, porque DRM¹ no solía admitir más presencia, ni mayor compañía, que la de su gran amigo, y entonces Presidente de la Unión de Bibliófi-

[1] Diego Ruiz Morales. Nos referiremos indistintamente a éste por su nombre o por las siglas DRM con que tantas veces firmó muchas de sus obras o artículos.

los Taurinos², Salvador Ferrer Irurzun. Fue gracias a la intercesión de este insigne bibliófilo, mecenas de las letras taurinas, gran filántropo y mejor persona, por lo que alcancé a conocer al gran bibliógrafo y a la postre amigo entrañable.

DRM era terriblemente esquivo, con un cierto tinte adusto, fiel amante de su relativo anonimato y verdadero guardián de una vida reservada que sólo se abría a muy pocos deudos o familiares. Ya ni siquiera iba a la plaza de sus aficiones por no encontrarse con la gente, y veía las corridas sólo por televisión... bien seleccionadas. Y las más de las veces, como buen aficionado crítico e insatisfecho, apagaba primero el volumen de las retransmisiones y luego la imagen.

Por entonces, Ruiz Morales necesitaba unos datos de historia taurina madrileña y me preguntó si yo disponía de aquellos o sabía dónde localizarlos. La casualidad hizo que los hubiese encontrado en el Archivo de la Villa y alguno incluso transcrito a papel en ese momento, y quedé en facilitárselos de inmediato. Se trataba de datos sobre la corrida que se organizó para la Proclamación de José I Bonaparte³, que más tarde amplié con otros de los dos festejos para proclamar a Fernando VII de apenas unas semanas posteriores. Y pese a cierta duda inicial por parte de Ruiz Morales, ya que Ciria y Nasarre⁴ los ignoró —o despre-

[2] UBT por sus siglas. También usaremos indistintamente el nombre de la Unión o sus siglas al referirnos a la entidad.

[3] La corrida de Proclamación, que andaba preparada desde meses antes, primero para proclamar a Fernando VII, luego por la supuesta venida a España de Napoleón, y más adelante para solemnizar la llegada al trono de José Bonaparte, acabaría por celebrarse el 27 de julio de 1808. Había prevista otra, para el día 30 del mismo, que no llegó a celebrarse por la llegada de las noticias de la derrota francesa en Bailén y la salida del rey José rápidamente para Burgos.

[4] Higinio CIRIA Y NASARRE (1903), *Los Toros de Bonaparte*, Madrid: Ducazcal. Luis Carmena y Millán llegó a apuntar, en vida todavía del archivero madrileño, que «Patriota a macha martillo... Se expresa hoy con la misma vehemencia que pudiera haberlo hecho durante el fragor de aquella épica lucha, ¡y no pasan días por él...!» (Cif. *Sol y Sombra*, Madrid, 1908, n.º 371).

ció, a tanto llegaba su francofobia— y López Izquierdo⁵ los buscó sin éxito durante años, fueron plenamente aceptados. Más adelante fueron fichas bibliográficas raras, o al menos desconocidas para los principales catálogos, bibliografías o repertorios taurinos. Ruiz Morales llevaba toda su vida trabajando para hacer una magna bibliografía —mucho mayor que aquellas en las que colaboró (Urquijo o Sotomayor)—; de ahí que, al ver que una semana con otra le iban llegando algunas fichas de libros curiosos, al fin se asentó y labró una amistad que finalizó con su fallecimiento. Todos los miércoles departíamos, tomando café, de libros, de toros, de libros de toros y de política, por qué no decirlo. De allí surgieron las primeras ideas para revalorizar y renovar la UBT, el proyecto de los *Papeles de toros*⁶, y la publicación de tantas obras como desde entonces se fueron editando y que merecerían otra historia.

DRM, pese a lo esquivo, era un auténtico «caballero»; ya había pasado de los setenta, pero seguía yendo siempre con un estilo muy inglés, su por entonces bigote escaso y bien cuidado, sus chaquetas de buen corte, corbata discreta, apolínea figura... Todavía, en esa época, y aun después, seguía nadando y jugando al tenis con frecuencia, y lo practicaba casi a diario para mantenerse en perfecta forma.

Había nacido en Madrid el 28 de septiembre de 1914, hijo de José y Pilar. De familia de librereros, su padre —José Ruiz— y tíos eran los propietarios de la Librería Gutenberg, sita en esas fechas en la Plaza de Santa Ana, 12 (en algún momento pudo ser el 13), donde se había tras-

[5] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1988), *Plazas de Toros de la Puerta de Alcalá (1739-1874)*, Madrid: UBT, Tomo II.

[6] *Papeles de Toros. Sus Libros. Su historia*, fueron un conjunto de diez volúmenes, número así previsto desde su comienzo, en los que junto con DRM publicamos distintos trabajos sobre historia o bibliografía taurómaca. Con paginación variable, en función de los materiales recopilados, verían la luz entre 1991 y 2002, aunque en los últimos, como se verá más adelante, la participación de DRM fue limitándose y aprovechando otros trabajos que ya había publicado previamente en *Almacén de antigüedades taurinas* (Madrid, Artes Gráficas Argés, 1973-4).

ladado desde la cercana calle del Príncipe 14, sobre los primeros años del siglo, probablemente 1911. Su tío, hubo de hacerse cargo, en buena medida, de sus sobrinos al faltar su padre relativamente pronto. DRM no contó casi nunca estos detalles de su biografía personal, y solo son retazos que sólo a lo largo de década y media pudimos irle sacando.

Entre libros pasó su infancia y juventud, sin que pueda añadir dato alguno más, salvo su creciente afición a los toros y a los libros. De carácter serio y formal, la llegada de la República en 1931, le supuso una gran desazón. Como era un pequeño industrial, dedicado al comercio del libro, él mismo estudiante de Derecho por entonces, y de ideología tradicional, hubo de refugiarse con su hermano (mayor), en la Embajada del Reino Unido al estallar la guerra civil. De allí saldría a los pocos meses, con salvoconducto para Francia, y atravesando la frontera por Irún, llegar a San Sebastián y alistarse en el ejército nacional, siendo asignados ambos al Arma de Artillería. Hasta ahí llegan mis conocimientos de lo que le pasó en la guerra. Como a cualquiera, cabe suponerle más penurias y sufrimientos que satisfacciones, y creo recordar que entre ellas figuró el fallecimiento de su propio hermano. Acabada la guerra, pesándole en extremo la desgracia de aquella, y sin demasiados medios para seguir estudiando Derecho, abandonó la carrera para sumarse a la Editorial y Librería familiares.

Ruiz Hermanos había sido una editora de cierta importancia entre las madrileñas en el primer tercio del siglo XX. Contaba con buen fondo editorial, autores de cierto renombre, y algún prestigio en el Madrid de las letras de esa segunda edad áurea de nuestra literatura. La Librería era, asimismo, una de las más conocidas de la Villa y Corte en aquellas tres primeras décadas del siglo, y a ambos esfuerzos se sumó DRM antes y tras la contienda bélica. Ahí, probablemente en consonancia con sus inclinaciones previas y lecturas anteriores, se forjaron los grandes conocimientos que tenía sobre bibliografía y bibliofilia. No faltaba,

tampoco, a su otra gran pasión, los toros, siempre que podía; y a ambas sumaba la asistencia a tertulias taurinas de prestigio, cuando sus quehaceres se lo permitían.

1. DRM EN EL NACIMIENTO DE LA UNIÓN DE BIBLIÓFILOS

En una de aquellas tertulias, donde José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombí, sentaba cátedra, departían amigablemente de toros y de libros algunos aficionados de solera. Tenía lugar en la Cafetería «Los Italianos», en la calle de Alcalá 52 ó 54⁷, entre Cibeles y la Puerta del mismo nombre, pero a veces se reunían en el café León, que es donde mi memoria me remite, sito en la misma calle en su número 59, por encima de la entonces Cervecería de Correos. El establecimiento se encontraba cercano al Retiro, y en dicho barrio asentaban sus solares las casas en las que vivían algunos de los protagonistas. A la tertulia, como aficionado destacado en letras y toros, acudía Ruiz Morales, y en ella nació la Unión de Bibliófilos Taurinos. Don José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombí, había tenido este proyecto en mente desde años antes de su fundación. De hecho, según acta inicial de la Unión, tenía reservado el nombre desde 1945, nueve años antes de que se plasmara como realidad el proyecto de la misma. El antecedente obra en el Libro de Actas de la UBT, en el que se desvela el remoto origen, que fue fraguándose a lo largo de los años siguientes hasta convertirse en realidad; una realidad registrada en el Ministerio de Gobernación, como asociación de ámbito nacional:

[7] No he podido encontrar muchos datos acerca de esos «Italianos»; no se trataba del café de ese mismo nombre, que aunque no muy lejano, que se encontraba en la Carrera de San Jerónimo, enfrente del *Buffet* del mismo nombre (pionero en la restauración madrileña). Es, probablemente, la «Heladería italiana» que estaba en el número 54 de la calle de Alcalá, por encima de Ansorena, probablemente el local, con esquina a Alfonso XI, que hoy ocupa una más moderna cafetería.

El Sr. Colombí les da cuenta [a los miembros de la recién nacida Junta Directiva] de las gestiones seguidas durante los pasados meses para la aprobación oficial de los Estatutos de la Unión de Bibliófilos Taurinos y la constitución legal de ésta, y luego de expresar la satisfacción con que para ello ha aportado personalmente a la entidad la marca y el nombre comercial que han de usarse y que el dicente tenía registrados desde el *cinco de junio de mil novecientos cuarenta y cinco*, procede a la lectura de la Diligencia Preliminar de este Libro de Actas...⁸

Ellos mismos serían los integrantes de la primera de las Juntas de Gobierno de la Unión, distribuyéndose los siguientes cargos (que luego se modificarían en los Estatutos):

- Presidente: El conde Colombí (el Acta fundacional refiere que es «abogado»)
- Vicepresidente: Ricardo García López «*K-Hito*» («periodista»)
- Secretario General: Celestino Espinosa «*R. Capdevila*» («abogado»)
- Vicesecretario: Vicente Molina Arnás («empleado», y conocido librero, añadimos)
- Tesorero: Antonio Urquijo de Federico («ganadero», romántica adscripción del dueño de la principal rama Vistahermosa de la ganadería brava)
- Contador: Fernando Rodríguez de Miñón («propietario»)
- Vocales: Antonio García Ramos Vázquez («abogado y periodista»), José Alonso Orduña («abogado»), Julio Madroñal Elorza («Comisario del Cuerpo General de Policía»), Diego Ruiz Morales («industrial»).

[8] Acta de la Junta Directiva del martes 5 de julio de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 3 r. Reproducida literalmente en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 11-12.

De su impulso creador nacería la UBT, aprobándose sus estatutos el 17 de abril de 1954. Se redactó el Acta de Constitución el siguiente 11 de mayo, en el domicilio del Conde de Colombí. Como curiosidad añadiremos que la sede social pasó, del domicilio de su presidente (donde volvería con el paso del tiempo), a la calle Hortensias 13, en el «Barrio de Chamartín de la Rosa», que era inmueble que pertenecía a *K-Hito*. El lunes 21 de junio fue aprobada su Junta Directiva por la Jefatura Superior de Policía y tomó posesión el siguiente 30 del mismo mes, abriéndose el Libro de Actas el 3 de julio.

Entre sus objetivos iniciales figuraban, «las ediciones de bibliófilo de materias taurinas», «la catalogación o fichaje de bibliografía de toros en sus numerosísimos aspectos»⁹, o el estudio de si eran «catalogables y en qué forma los siguientes epígrafes: Música, Teatro, Álbumes, Colecciones de estampas, Fototipias, etc., Hojas impresas, Manuscritos, Periódicos, Carteles y Fotografías». La Unión, a lo largo de estos más de 65 años de existencia ha ido resolviendo algunas de estas cuestiones, y —al menos parcialmente— publicando obras sobre la materia... Trabajo aun inconcluso, desde luego, pero que obedece a ese mismo impulso inicial.

En esa primera reunión de su Junta de Gobierno se invitó a un buen número de coleccionistas, bibliófilos y aficionados y en el transcurso de los siguientes años hubieron de sumarse muchos nombres conocidos a la asociación¹⁰. El 9 de noviembre de ese año, se decide, a petición de

[9] Acta de la Junta Directiva del martes 5 de julio de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 4 r. Reproducida en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 12.

[10] Entre ellos los de Eduardo Sotomayor, Antonio Bellón, Luis Videgáin, el marqués de la Vega de Anzo, *Don Ventura*, Salvador Ferrer (futuro Presidente de la UBT), el marqués de la Cadena (*D. Indalecio* como cronista taurino), Auguste Lafront, Luis del Campo, Guillermo Sureda, Luis Fernández Salcedo, Antonio Martín Maqueda, Andrés Amorós, María de la Hiz Flores, Lucas de Basterrechea, Cesáreo Sanz Egaña, Emiliano Uruñuela Echevarria, Adolfo Bollain, Antonio

K-Hito a la sazón vicepresidente, «...que como primer intento bibliográfico de la Asociación podría editarse en tirada reducida una hoja de época sobre la muerte de *Pepe Illo*, y propone que sea regalada a los socios como cortesía inicial»¹¹. Se propuso, asimismo, que el Vicepresidente hiciese una ponencia sobre la posible publicación de un *Boletín de la Unión*, proyecto de la futura *Gacetilla* que tanta importancia tuvo en materia histórica y bibliográfica, y que Ruiz Morales, activísimo desde el primer momento como editor y librero, se encargara de otra ponencia con las posibles «Publicaciones» de la UBT. Los textos de ambas se publicarían en la *Gacetilla*¹², y son muestra del espíritu inicial de la Unión, en la que Ruiz Morales era, por decirlo de alguna forma, el más relevante de los bibliógrafos del grupo. A él se debe, en muy buena medida, no sólo ese impulso promotor, sino la mayor parte de sus logros editoriales en esta primera etapa, y la redacción de más de un sesenta por ciento del texto de la emblemática *Gacetilla de la UBT*, cuyos artículos no han perdido actualidad por la calidad que atesoran en materia histórica y bibliográfica. Se fijó que la futura *Gacetilla* tuviera una periodicidad semestral, saliendo el número 1 en el primer semestre de 1955, en formato en «cuarto menor, con un total de treinta y dos páginas de texto», estudiándose las diferentes secciones de las que constaría y que irían variando con el suceder de los años, especial-

Pérez Gómez, Rafael Campos de España, Pedro María Azofra, R. Abarquero Durango, Enrique Asín, Eleuterio Martínez (México), Benjamín Bentura Remacha, el Vizconde de la Casiniere, Pedro Romero de Solís, Antonio Rodríguez Moñino, José Blas Vega, Emilio Laguna, Claude Popelin, Félix Campos Carranza, Rafael Duyos, Salvador Martel e Hidalgo, Ildefonso Mulas Pérez, Fernando Berckemeyer, José Guerra Montilla, Luis Cervera Vera, José Méndez Santamaría, Julio de Urrutia, Florentino Hernández Girbal, José del Corral o José Feixas Planas «Planitas», varios matadores de toros y ganaderos, y muchos otros bibliófilos.

[11] Acta de la Junta Directiva del martes 9 de noviembre de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 5 r. Reproducida literalmente en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 13.

[12] «Ponencias» en *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 17-27.

mente con el acceso de Diego Ruiz Morales a su edición y dirección, en sustitución de Celestino Espinosa, que fallecería al poco.

DRM tomó sobre sí la cuestión de las publicaciones, y en acta de la Directiva se refleja que

[...] lee una documentadísima ponencia, titulada «*Apuntes sobre un plan de publicaciones*» y compuesta de unas consideraciones preliminares y nueve extensos puntos relativos a las siguientes materias: Obras impresas raras, opiniones de autores extranjeros, opiniones de autores nacionales en libros no taurinos, artículos dispersos en publicaciones periódicas, puesta al día de la bibliografía taurina complementaria y ulterior a los Catálogos clásicos, iconografía taurina, piezas «menores» o pliegos y hojas sueltas, y aportaciones originales sobre especialidades principalmente artesanas¹³.

En la misma reunión la Junta propondría contactar con la Hispanic Society de Nueva York, a la búsqueda de posibles materiales para estudiar o reproducir, que hubiesen pertenecido a la colección de Luis Carmena y Millán, conservándose unos pocos clichés fotográficos de algunas obras raras que, de aquella procedencia, no vieron la luz en su momento (dos de ellas serían publicaciones de la Unión en su segunda época)¹⁴. En suma, y no dejando de lado las aportaciones que todos hicieron para la puesta en marcha de la Unión, fue DRM, sin duda,

[13] Acta de la Junta Directiva del miércoles 1 de diciembre de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 6 v. Reproducida literalmente en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 14.

[14] En el Acta de la Asamblea General de 19 de mayo de 1965, se menciona lo siguiente: «Informa [el secretario] de las gestiones realizadas, coronadas por el éxito, para conseguir material procedente de la Biblioteca de Carmena y Millán, que se encuentra en la Hispanic Society de Nueva York. Este aspecto positivo se concreta a la posesión de diverso material de microfilm que obra ya en poder de la Asociación; material que se empezará a publicar inmediatamente hasta irlo dando a conocer en su totalidad con arreglo a nuestro ritmo normal de ediciones». Libros de Actas de la UBT, fol. 44 r.

el gran motor que la naciente asociación necesitaba, y a la postre el verdadero hacedor de la misma a lo largo de tres lustros completos de vida asociativa.

La ponencia de Ruiz Morales se traspuso en su integridad en las páginas de la primera *Gacetilla* de la UBT. Y como fueron sus ideas las que marcaron en muy buena parte la marcha y destino de la misma, conviene repasar algunos de sus párrafos:

Las ediciones de tipo «bibliófilo» por su especial característica, no sólo han de aspirar a la conjunción de una serie de elementos materiales —tales como: clase de papel, impresión, limitación de la tirada, etc...—, sino que su fin primordial debe ser sacar a la luz aquellos textos que por diversidad de circunstancias hayan permanecido hasta ahora inéditos, o de aquellos otros —impresos— que por su rareza nos son prácticamente desconocidos. Posponemos, por tanto, la reedición de aquellas obras que, aun gozando en la actualidad de la cualidad de muy agotadas nos son conocidas en su contenido por haber sido anteriormente comentadas y cuya consulta nos es posible hoy en día por figurar en bibliotecas tanto oficiales como particulares¹⁵.

Y seguiría apuntando:

Obras manuscritas, inéditas hasta el momento, aunque hayan sido objeto de análisis y comentarios, tanto en libros como en trabajos sueltos. Como índice elemental señalo las que han de existir en la Hispanic Society of America, procedentes de la Colección Carmena. Los fondos españoles del British Museum, que proceden —al parecer— de la Biblioteca de Pascual de Gayangos¹⁶. Y la rica colección de

[15] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 22.

[16] La biblioteca de Pascual de Gayangos no está en la hoy British Library, antes British Museum, aunque don Pascual hizo el catálogo de manuscritos españoles existentes allí: *Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British*

manuscritos de nuestra propia Biblioteca Nacional, de cuya abundancia en piezas adecuadas para nuestros fines nos da idea el minucioso inventario de Alenda y Mira. (...) Como ampliación a estas notas, debo resaltar la indudable existencia de buen número de documentos interesantes para nuestra finalidad en Archivos provinciales o Bibliotecas de esa categoría. Y finalmente, podríamos acudir en demanda de originales de este tipo a las magníficas colecciones de nuestros compañeros en achaques¹⁷.

Su ideario también se plasmaría en otros proyectos, como en la edición de «Obras impresas que por su rareza merezcan su reedición para ponerlas al alcance del coleccionista», mencionando varias que no estaban recogidas en los inventarios de Alenda, marqués de Tablantes, Carmena o Díaz Arquer, y que —algunas— aun se encuentran por reeditar. También quería hacerse eco de la «Recopilación de aquellos escritos u opiniones foráneos que nuestra Fiesta de toros haya merecido de quienes nos visitaron o —sin este requisito— hayan tratado de la misma». Aunque en dicha materia apenas se fueron aportando breves escritos, merece destacarse en la Unión, y con su propio prólogo, la interesantísima obra de Auguste Lafront¹⁸.

Museum (London, Printed by order of the Trustees, 1875-1893). Sus numerosos e importantes libros están en la Biblioteca Nacional de España, unos veinte mil, los manuscritos también aunque los arábigos y algunos más pasaron a la Academia de la Historia. La cita en el texto copiado es de DRM, pero esta nota es nuestra, a través de la valiosa ayuda de Valentín Moreno.

[17] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 23.

[18] Auguste LAFRONT (1957), *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII)*, Prólogo de Diego Ruiz Morales; Madrid: UBT; Colección Ybarra 1. El propio Ruiz Morales fue el traductor del texto original en francés, y, fruto de su extenso conocimiento en la materia, ya citaba algunos precedentes parciales, entre los que destaca los siguientes que no figuraban en las bibliografías previas por cuestión de la fecha de edición: Mariano TOMÁS (1947), *Los extranjeros en los toros*, Barcelona: Editorial Juventud; ó *Tres franceses en los toros (Mérimee – Gautier – Dumas)*, Nota preliminar de Álvaro de las Casas, Rosario de Santa Fe (Argentina): Instituto Santafecino de Cultura Ibero-Americana, 1947.

Otro de sus propósitos, en la mentada Ponencia era la «Recopilación de los escritos de tema taurino aparecidos en obras de autores españoles de carácter general y que con mayor o menor extensión tocan el tema», citando algunos conocidos escritores como Varela, Galdós, Bécquer, Gutiérrez Solana, Baroja, Enríquez de Jorquera, Juan Pablo Forner, etc. Quizá en este aspecto, su obra haya quedado inconclusa, pues en su tiempo apenas llegó a publicarse —y parcialmente— algunos escritos unamunianos¹⁹.

Capítulo de interés, especialmente importante para él, era la «Constitución y puesta al día de la Bibliografía taurina que, iniciada por Carmena, y continuada por Díaz Arquer, ha quedado detenida en el año 1931», y aunque nunca se abordó en forma de libro, las *Gaceti-llas* fueron espejo de lo mucho que se iba publicando año a año en la materia, gracias a sus esfuerzos. También era su propósito la «Publicación de un apéndice o complemento a la Iconografía taurina que editó Pedro Vindel»²⁰. El proyecto tan sólo fue abordado en alguna obra como la de Blanchard, reproduciendo sus interesantes acuarelas, en algunos trabajos bibliográficos publicados en la *Gaceti-lla* o en una obra de Lafront, que ya hemos mencionado previamente. Sin embargo, sí que tuvieron cabida entre las ediciones de la Unión la «Reproducción de aquellas piezas que pudiéramos llamar «menores» —como

La UBT publicaría alguna obra más en la materia, como : Théophile GAUTIER (1960), *La Tauromaquia (La Tauromachie)*; Prólogo por Auguste Lafront (Paco Tolosa), Madrid: UBT; Ricardo FORD (1963), *Las Fiestas de Toros (Spanish Bull Feasts and Bull Fights)*, Nota Preliminar de Diego Ruiz Morales, Madrid: UBT; Auguste LAFRONT (1963), *Alexandre Lunois. José Vallejo. Breve glosa a dos series de estampas taurinas*, Madrid: UBT. Y posteriormente han ido viendo la luz, traducidos, algunos otros textos de viajeros extranjeros por España en las páginas de *Papeles de Toros*.

[19] Miguel de UNAMUNO (1964), *Escritos de toros*, Prólogo de Manuel García Blanco, Madrid: UBT.

[20] Pedro VINDEL (1931), *Estampas de toros. Reproducción y descripción de las más importantes publicadas en los siglos XVIII y XIX relativas a la Fiesta Nacional*, Introducción de Gregorio Corrochano, Madrid: Librería de Pedro Vindel.

acertadamente se clasificaron en nuestra última sesión— de la Bibliografía taurina», resultando entre ellas aquellas «víctimas las primeras de la acción del tiempo y de la limpieza de trastiendas y desvanes, los pliegos, hojas sueltas, aleluyas, etc.», que ya entonces «son raros de encontrar por haber desaparecido en su mayoría». Para ello, además, aludía a la impresión en papeles de colores con los que no se perdería el sabor original, por ejemplo, de aquellos aleluyas «que en otro tiempo fueron objeto de valor nulo, [pero] hoy se han convertido en verdaderas «piezas» para el coleccionista». Algo de todo ello iría viendo paulatinamente la luz, principalmente gracias a sus esfuerzos, al ir editando romances, relaciones breves de los siglos XVII y XVIII, principalmente, y algunos estudios en la propia *Gacetilla*. Y en la segunda época de la Unión, desde 1985, se retomaría en alguna ocasión la idea²¹.

Y, por último, en su ponencia aludía también a otro tipo de publicaciones:

Como final, creo podría tener cabida dentro de nuestros planes editoriales la publicación de temas originales que por su «altura» lo merezcan. Aclararé. Existen personas no vinculadas en absoluto a la Bibliografía taurina, que por su preparación podrían proporcionarnos algún original interesante. Las materias a tratar ofrecen insospechadas posibilidades, ya que son innumerables los puntos de enfoque que la Fiesta de toros tiene.

No dudaréis del interés que ofrecería, por vía de ejemplo, un trabajo monográfico sobre «Los toros y la cerámica española», «Toros y numismática», «El toro en las marcas de papel», «Toros y exlibris», etc., etc. Epistolarios relacionados con materia taurina, trabajos de

[21] Antonio CASTILLO REBOLLO (2001), *Ensayo para un catálogo de las Cartas Tauromáquicas*, Madrid: UBT. Aunque la iniciativa de esta publicación no fuese de DRM, él ocupaba entonces el puesto de Vicepresidente y miembro del comité de publicaciones.

investigación histórica, bibliográfica... En fin, todo aquello que resulta curioso, nuevo y signifique una auténtica aportación positiva a la Bibliografía taurina²².

Quizá, este último épigrafe titulado «Artesanía», sea el más desatendido entre las ediciones de la UBT. Él trabajó sobre alguna de las materias, pero no encontró a los autores precisos y, en buena medida, siguen hoy inéditas pese a su indudable interés.

En la primera reunión de la Junta Directiva de 1955, Urquijo, presentaría su «*Informe sobre Catalogación*», base que sin duda le serviría, más adelante y en lo personal, para redactar el conocido catálogo de su biblioteca, para el que contó con la inapreciable ayuda de DRM²³. Finalizaría esta Junta, con una nueva exposición de Ruiz Morales en la que trataría de la «Estructuración del plan editorial», complementaria de la Memoria que leyó también en la reunión previa del día 1 del pasado diciembre. En ella

Propone en este nuevo —e interesantísimo— trabajo, la publicación de una amplia galería de volúmenes de formato uniforme —de los que se editarían dos por año—, subdividida por lo menos en tres colecciones denominadas «Carmena» (manuscritos), «Varia» (miscelánea) y «Monografías», sin perjuicio de una cuarta sección «Fuera de serie» —de presentación distinta y libre— destinada a otras obras que por sus especiales características resultaran difíciles de encajar en

[22] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 26.

[23] *Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Antonio Urquijo de Federico*. Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: [s.n.], 1956. 4º mayor. XIII págs., 1 hoja, 326 págs., 5 hojas. Tirada de 212 ejemplares numerados. En su redacción hubo de contribuir bastante DRM. Hablando del tema en aquellas tertulias de las décadas de los ochenta y noventa, más de una vez salió a colación su intervención en la obra, y nos relataba las reuniones que tenían en el patio del chalet de Casado del Alisal 6. Ruiz Morales publicó un curioso reportaje sobre la biblioteca del ganadero: «Historia y anécdota de las bibliotecas taurinas. La colección de D. Antonio Urquijo», en *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1956; 3: 14-15.

aquellas. Reseña en dos anexos los materiales convenientes para las dos secciones puestas en cabeza, y aconseja, por último, la rotación de todas cuatro, en mérito de la amenidad para el lector y de la facilidad para los recopiladores.

Por tanto, fue la fecundidad de DRM la auténtica impulsora de la Unión en esta primera época, y sus proyectos, aunque con las lógicas modificaciones, fueron plasmándose en atractivas realidades. Las colecciones «Carmena» e «Ybarra» (obras de pensamiento y de creación), y el buen número de obras de «Varia» así lo atestiguan. La ponencia, repetimos, está inserta en las páginas de la *Gacetilla*²⁴. Importante fue, también, para conocer el ideario de DRM en la Unión, su artículo titulado «Hacia el Catálogo Total»²⁵, publicado en el segundo número de la *Gacetilla*. El artículo es bastante interesante:

Interrogado don Luis Carmena sobre las causas que influyeron en la venta de su impar biblioteca, respondió: «Hoy no son necesarias las bibliotecas; se relatan los sucesos a medida del deseo del que lo escribe y se ahorra tiempo; están de sobra los libros de consulta.

Después de quejarse de que la importante biblioteca de Carmena cruzara el Atlántico, camino de la Hispanic Society, e hipotetizar con sus motivos, DRM aborda la cuestión:

Este último medio siglo transcurrido no ha hecho envejecer las palabras de Carmena. Con seguridad que, de vivir, se ratificaría en ellas a la vista de tantos —demasiados— como se adentran por los senderos

[24] Diego RUIZ MORALES (1955), «Apuntes sobre un plan de publicaciones», *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 22.

[25] Diego RUIZ MORALES (1955), «Hacia el catálogo total», *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 2: 25.

de la historia taurina, sin otras armas que su alegre indocumentación y su osadía. Prescindamos de ellos.

Justo es reconocer, sin embargo, que en todos los tiempos —los de Carmena, los anteriores y los posteriores— ha existido una minoría, escasa si se quiere, que ha optado por el buen camino; difícil, pero el único practicable para quien quiera realizar una labor auténticamente positiva: la documentación. ¿Con qué elementos de documentación cuenta quien pretenda dedicarse a una seria investigación? No se encuentran muchos nombres que añadir a los de Carmena y Díaz Arquer —los clásicos—. Practicamente en el terreno de la Bibliografía taurina, podemos asegurar que la vanguardia de la catalogación —1931— se ha convertido en auténtica retaguardia, parapetada ante un cuarto de siglo de publicaciones. Su transcurso —en materia bibliográfica— apenas si se ve enriquecida por pequeñas aportaciones —«Bibliografía Hispánica», «El Bibliófilo» y algún que otro resumen anual— que no vienen, ni con mucho, a «llenar ninguna laguna», según la manoseada frase.

Se plantea, por lo tanto, el problema de la actualización de la bibliografía taurina, incorporando a lo ya registrado toda la copiosa producción posterior. Para mejor estudiar este tema consideraremos por separado las cuestiones según se refieran a catalogación de la producción española o extranjera.

He ahí las pautas que marcaron su trayectoria vital en muy buena parte: la necesidad de ser riguroso, de no dejar obras inconclusas, la búsqueda siempre del dato preciso, el no dejarse llevar por leyendas o fábulas y documentarse pertinentemente. Decimos vital, y no taurina, porque es algo que también haría en su ingente labor de documentación o en la búsqueda de datos para otras obras, incluso alguna que lleva firma de tercera persona.

Para un catálogo de la «producción española», se quejaría, «la tarea —en contra de lo que pueda aparentar— no es sencilla», porque «los materiales bibliográficos en que hemos de documentarnos están muy dispersos o no son completos en su registro...». Lo achacaba, además, «a la desidia de quienes omiten el requisito —ordenado— del envío de la ficha bibliográfica correspondiente a cada nueva edición», obligados, eso sí, por el Depósito Legal. Estamos aun en 1955. Dificultades a la que se sumaba la existencia de «piezas —registrables todas ellas— de carácter ínfimo, de circulación exclusiva en el ámbito local, los clásicos «pliegos de cordel»... que se escapan entre las mallas de toda red detectora, por tupida que ésta sea».

Abogaba por la «repesca» de catálogos de librerías anticuarias, «labor benedictina pero precisa», imprescindible para la materia, con Palau²⁶ al frente (esto lo afirmamos sobre la base de nuestras frecuentes conversaciones). Y seguiría quejándose, ya en el ámbito de la producción extranjera, que no es que no hubiera por entonces bibliografías de libros ingleses, italianos o alemanes, es que ni siquiera existían —por entonces— bibliografías taurinas francesas o mejicanas, sin contar otros países de tradición taurina, con la única y parcial salvedad de Portugal²⁷. No obstante, apuntaba, la obra en Francia ya estaba iniciada gracias a otro de sus grandes amigos de por vida, Auguste Lafront (*Paco Tolosa* en las letras taurinas), «nuestro pretigiosísimo consocio», le titulará, «que en el transcurso de la Junta general de mayo último» la había prometido. Por desgracia, ese afán meticuloso y preciso, y sobre todo el horror a verse corregido, enmendado o complementado por terceras personas, le llevó tan sólo a estudios parciales en materia bibliográfica,

[26] Antonio PALAU Y DULCET (1948-1977), *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona: Librería Palau. 28 volúmenes.

[27] Aunque DRM no la cita, no desconocía la existencia de la bibliografía taurina portuguesa: *Bibliografía tauromáquica. Impressos e manuscritos*, Lisboa: Oficinas Graficas da Biblioteca Nacional, 1927.

abandonando a propósito su afán por la Bibliografía Total. Pero reunió materiales a lo largo de toda su vida.

Este artículo, a modo de ideario, resume bien cuáles fueron sus inquietudes en materia bibliográfica. A ellas hemos de sumar su afán por esclarecer rincones oscuros de la historia de la tauromaquia. Para ello contó, principalmente, con fuentes impresas, a las que tuvo acceso a lo largo de toda su vida, y que iban mucho más allá de libros de temática exclusivamente taurina. También supo utilizar los documentos que de archivos se le facilitaban. No fue hombre de investigación archivera, nunca acudió, «benedictinamente» como él mismo escribía, a rebuscar entre viejos y empolvados legajos, el papel preciso que desvelara nuevos datos sobre la tauromaquia, manuscritos perdidos en el piélagos de los fondos de un archivo. Sin embargo, consta que los utilizó profusamente cuando dispuso de ellos, y que halló un buen filón en el Archivo Histórico Nacional, del que entresacaría muchos documentos importantes y curiosos. Entre ellos, muchos que dieron base a artículos insertos en la *Gacetilla*, o que conformaron el esqueleto de dos de sus grandes obras, *Papeles de Toros* al margen, como son los *Documentos histórico-taurinos*²⁸, y el *Almacén de antigüedades taurinas*²⁹. Dos obras, que verían la luz en los años en que anduvo desligado de la Unión, tras sus desavenencias con Luis Uriarte por la publicación de *El toro de lidia español*.

El 30 de abril de 1955 se habló en Junta de la sustitución del nombre del *Boletín*, fijándolo en *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*. El primer y segundo números son obra espiritual de R. Capdevila, y en ellos se recogen las actas de las primeras reuniones celebradas, así

[28] Diego RUIZ MORALES (1971), *Documentos histórico taurinos, exhumados y comentados por...*; Madrid: Gráficas Argés. Tirada de 150 ejemplares numerados.

[29] Diego RUIZ MORALES (1973-4), *Almacén de antigüedades taurinas*; Madrid: Artes Gráficas Argés. 2 Tomos. Tirada de 16 ejemplares numerados, 5 en números arábigos, 5 en romanos y 6 sin numerar.

como las más importantes ponencias presentadas en Junta Directiva; fueron números más formalmente administrativos que lo que pretendiera DRM, que buscaba un medio de difusión para investigaciones históricas y bibliográficas, que animasen a los asociados a participar con trabajos de variada temática.

La enfermedad acechaba a Celestino Espinosa, y por ello en la siguiente Junta Directiva, el 4 de julio de 1955, DRM actuó como secretario provisional, y aunque aun asistiría a la reunión, no fue más que para abandonar la cama y volver a ella definitivamente. Fallecería en diciembre de ese año, cubriendo su cargo el propio Ruiz Morales. Con renovados ímpetus DRM abordará, en la Asamblea General del 18 de mayo de 1956, la labor editorial de la Unión, apuntando «...a los dos ineludibles objetivos que es preciso conquistar: 1.º Escalonamiento de las ediciones en evitación de acumulación de envíos. 2.º Mayor baratura en las ediciones venales. Resuelto el primer punto, espera que pueda conseguirse el segundo con el aumento de la plantilla de socios [por entonces eran 153]»³⁰. Seguiría «informando de la destacada actuación del Sr. Lafront, socio delegado en Francia, cuya labor ha constituido una ayuda extraordinaria para la Unión». En la citada Asamblea se tomó la decisión de ratificarle como Secretario de la entidad, cargo que ocuparía desde entonces y hasta el 4 de marzo de 1970.

En 1957 se crearía la figura del Vicesecretario, que asumiría mayores responsabilidades en el ámbito administrativo, puesto que ocuparía en principio Vicente Molina Arnás, y que desde 1963, cuando se institucionaliza en los Estatutos, llevaría Salvador Ferrer. Y, tras una nueva Asamblea Extraordinaria, celebrada el 16 de mayo de 1968, en que se aprueban unos nuevos Estatutos, se desdoblaba la Secretaría,

[30] Acta de la Asamblea General del 18 de mayo 1956. Libros de Actas de la UBT, fol. 23 v. y 24 r.

en Administrativa y Técnica, pasando Ruiz Morales a ocupar la parte técnica, y Ferrer la administrativa.

Desde el tercer número de la *Gacetilla* su edición fue ya responsabilidad de DRM. Y si los dos primeros números tienen ese marcado carácter oficial, con inclusión de Actas, el tercero ya dedicará sus páginas a estudios diversos. En éste encontramos artículos de *Don Ventura*, Lafront, del conde de Colombí, y del propio Ruiz Morales, por partida cuádruple, al margen de su participación en las secciones fijas que desde entonces se incluyen en ésta: «La marcha de la Unión. Altavoz», «Bibliografía del semestre», o «Secciones de cierre. Buzón y Bolsín».

Como será habitual, a lo largo de los siguientes años, DRM utilizará distintos seudónimos para evitar la repetición de su nombre al pie de los artículos de la *Gacetilla*, y así en este número tercero, aparece por vez primera el «*H. de B.*», que no es sino las siglas de Hilarión de Bengoa, un curioso sujeto que había salido en la última corrida madrileña de 1785³¹. Otros seudónimos que emplearía serían el de «*X.X.*», «*E.L. Diez*», «*El 10*», por ser el socio número 10 de la Unión, y sus siglas «*D.R.M.*» con frecuencia.

Pero mucha más trascendencia tiene, en el desarrollo de la importantísima —por su contenido— *Gacetilla*, el editorial que redactó para ese tercer número, y que empieza así:

[31] El cartel de la corrida del 24 de octubre de 1785, apunta que «...ofrece Hilarión de Bengoa, Músico de la Villa de Durango en el Señorío de Vizcaya..., salir a la Plaza... tocando con Tamboril y Silbo, la Marcha Prusiana... [y posteriormente], se ha de retirar el Músico tocando el Malbruk y la Danza Vizcaína, y ha de subirse a un Balcón encima de la Puerta de Caballeros, desde el qual continuará en los Intermedios hasta concluir la Fiesta, los Sones que se acostumbran en Vizcaya en semejantes funciones, como son: Sorsicos, Contradanzas, Minuets, Gigas Inglesas, y otros diversos... característicos de las Romerías y Regocijos del expresado Señorío de Vizcaya.» Tanta gracia le hizo esta fugaz aparición del músico que acabó por tomarle prestado el nombre para algunos de sus artículos.

Comienza con este número 3.º de la Gacetilla, una nueva y definitiva etapa en la corta vida de nuestra Unión; la que con tan natural impaciencia aguardábamos: la etapa de su decisivo arraigo. A la labor realizada durante el año anterior -tarea áspera de tanteo, de ensayo, de exploración-, a aquellos nuestros primeros pasos por un terreno virgen, viene hoy a suceder la marcha firme y segura, el paso decidido por la senda -ya- de la ejecución total de nuestros planes ambiciosos.³²

Ese mismo año vería la luz la obra *Los Toros en el Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid. 1784- 1788*³³, con un muy interesante Prólogo por Diego Ruiz Morales, primer volumen de la Colección Carmena.

En 1956 aparecería el catálogo de Urquijo, del que nos ocuparemos, y en 1957 la importante aportación de Auguste Lafront, *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII)*, de nuevo con Prólogo de Diego Ruiz Morales³⁴, en el que fue primer volumen de la Colección Ybarra. Glosando la obra, DRM apuntará:

Los relatos aquí recopilados son ricos en datos, en detalles precisos —y en muchas ocasiones preciosos—, en pormenores y observaciones; aportación nunca desdeñable, auxiliar eficaz en la tarea de reedificar la estructura del espectáculo taurino en épocas pretéritas. Este caudal de noticias no ha sido utilizado con la amplitud y profundidad requeridas; exploración a fondo que reclamaba el simple hecho —rotundo y evidente— de la existencia de los grandes vacíos que festonean la historia taurina. Quizá —aventuro— no se acudió a estas fuentes estimando sus noticias como dudosas y dando preferencia a la información nativa —sin filtrar a través de espectadores neófitos—. Total error, canon de rigurosidad cuya razón se tambalea desde el

[32] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 2: 11-14.

[33] Madrid: UBT, 1956. 4.º. 107 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[34] Madrid: UBT, 1957. 4.º. 190 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.

momento en que se encaja y admite dentro de la línea argumental del toreo y con jerarquía de Historia a auténticas patrañas, leyendas, romances y cuantas noticias e informaciones se encuentran en escritores no contemporáneos de los sucesos que relatan, sin referencia de documento alguno que respalde sus palabras.

En el mismo prólogo hace un verdadero alarde de erudición bibliográfica, apuntando multitud de impresos coetáneos a los autores que Lafront recoge, anotándolos con precisión, y limpiando el amplio panorama que aquellos ofrecen con comentarios muy oportunos y no menos atinados. Y sin finalizar el mismo año, nos regalará su primera obra como autor: *Tres carteles de toros (1764)*³⁵, breve opúsculo en el que ya refleja la existencia del más antiguo cartel impreso conocido (Madrid, 1737), que anunciase Baltasar Cuartero³⁶ y que él mismo acabaría encontrando en el Archivo de la Villa años adelante. Y con sus conocimientos extraordinarios nos acerca a las fiestas que esos carteles anuncian, en un estudio de lo más jugoso.

Al año siguiente —1958— publicaría la Unión, con otro «Estudio previo» suyo, las aguadas de Pharamond Blanchard, *15 Estampas de toros*³⁷. Y en el mismo ejercicio, vería la luz otro folleto de su autoría: *Menudencias de historia taurina (siglo XIX)*.³⁸ En éste nos acerca, con documentación de archivo, a diferentes diestros del siglo XIX (*Panchón*, Cayetano Sanz o *el Tato*) y cómo se organizaba la temporada en uno de aquellos años de la segunda mitad del siglo de las revoluciones (1878). El nivel alcanzado en sus escritos es fiel reflejo de aquellas premisas

[35] Madrid: UBT, 1957. 4º. 16 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[36] Baltasar CUARTERO Y HUERTA (1957), *Relación Histórica de la primera plaza circular de toros construida en Madrid*. Madrid, Blass. La obra acababa de ser publicada ese mismo año...

[37] Madrid: UBT, 1958. Folio apaisado. 8 págs., 16 hojas. Tirada de 300 ejemplares (200 numerados y 100 sin numerar).

[38] Madrid: UBT, 1958. 4º. 32 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

que sentara en sus ponencias: siempre muy documentados, explícitamente anotados y puestos en términos que aportarían verdadero valor a la bibliografía o historia taurinas.

La edición de la primera parte del Daza³⁹ fue todo un éxito, pero al anunciarse que la segunda carecía de interés taurófilo, buena parte de los asociados se mostró contraria a su edición. Su posición con respecto a la publicación de la obra completa fue clara: siempre estuvo a favor de la edición de esa segunda parte del manuscrito conservado en la Biblioteca de Palacio, porque así se requeriría bibliofílicamente, a pesar de su casi nulo contenido taurino. La Junta Directiva, neutral en la materia, animó a los socios a que manifestaran su postura, a través de la *Gacetilla*, y sugirió que si hubiese 30 o más asociados dispuestos, se editaría la segunda parte en tirada limitada a los interesados. No hubo manera, no se reunió ese número mínimo y el proyecto quedó en el limbo bibliofílico, con una postrera rectificación final: DRM acabaría publicando, como artículo, el escaso contenido de interés taurino de esa segunda parte en *Papeles de Toros*⁴⁰, bastantes años más tarde.

Un año adelante, en 1960, la Unión reeditaría la obra de Manuel Martínez Rueda, *Elogio de las Corridas de Toros*⁴¹. En su escueta «Nota Preliminar» Diego Ruiz Morales nos acerca al momento y a la escasa relevancia que tuvo el opúsculo. Mucha más enjundia tuvo otra edición de ese mismo año, las *Instrucciones para torear a pie*. (Primeras orde-

[39] José DAZA (1959), *Arte del toreo. Manuscrito inédito de 1778. Publicalo por vez primera, según la copia que figura en su biblioteca, José María Gutiérrez Ballesteros (Conde de Colombi) precedido de una noticia bibliográfica*; Tomo I (único publicado); Madrid: UBT. Solamente vería la luz este volumen. El manuscrito original, *Precisos manejos y progresos...* está en la Biblioteca de Palacio, sig. II/139-140.

[40] Diego RUIZ MORALES (1994), “El Daza: Desenlace” en Diego RUIZ MORALES y Rafael CABRERA BONET, *Papeles de Toros 4. Sus libros. Su historia*; Madrid: UBT, págs. 3-5.

[41] Madrid: UBT, 1960. 4º. 15 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

naciones)⁴², que también van precedidas por un profundo Prólogo suyo, del mayor interés.

Relevante para la historia de la preceptiva del toreo ecuestre fue la edición, completamente de su mano, de la Tercera parte de la obra de Diego Ramírez de Haro, *Tratado de la brida y gineta y de las caballerías que en entrambas sillas se hazen y enseñan a los cavallos y de las formas de torear a pie y a cavallo*⁴³. El libro va precedido de una «Nota Preliminar» suya, donde refiere que es la primera vez que se edita el interesante *Tratado*, escrito sobre el tercer cuarto del siglo XVI. DRM enmarca perfectamente al personaje y encuadra su obra con la de sus contemporáneos y seguidores, muchos de los cuales beberán en su fuente, analizándola con su peculiar agudeza y vastos conocimientos en la materia.

En abril de 1962 fallecería Urquijo, lo que motivó las sentidas muestras de dolor consiguiente, más aun las de DRM que le había tratado bastante en esos últimos años y que había colaborado tan activamente en la redacción de su Catálogo. Esta obra es una de las referencias imprescindibles, obligada, entre las fuentes bibliográficas de la tauromaquia. Y en ella colaboró activamente Ruiz Morales. En su prólogo, DRM, tras la casi obligada cita del gran precursor Carmena y Millán, y añorar la salida de su extensa y cualificada biblioteca hacia la Hispanic Society de Nueva York, diría de aquella: «Permanece allí desde entonces celosamente guardada, triste montón de papeles que nadie consulta —¡naturalmente!— y, todo hay que decirlo, sin que encuentre la menor facilidad el osado que se interese por alguna de sus piezas»⁴⁴.

[42] Madrid: UBT, 1960. 4º. 123 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[43] Madrid: UBT, 1961. 4º. 111 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[44] Por eso mismo, Ruiz Morales, como también Salvador Ferrer, nunca creyó en la donación o cesión de las buenas bibliotecas a centros donde se atesoraran pero murieran, sino que constantemente defendió la vuelta del libro al mercado, donde siempre habría aficionados, coleccionistas y bibliófilos que volverían a acoger con interés y cariño aquellas piezas.

De ahí pasa por obra de Miguel Ortiz Cañabate, a la colección de José Luis Ybarra, cuya biblioteca sirvió de base a la preciada bibliografía de Graciano Díaz Arquer. Y defiende con pasión, como siempre que pudo, la hoja efímera: «El papel ‘*de toros*’, flor perecedera y víctima predestinada en la limpieza de desvanes y arcones, se hace cada vez más raro, al tiempo que aumenta la concurrencia en la disputa por la pieza codiciada»⁴⁵.

Su siguiente escrito se recoge en la obra de Auguste Lafront, *Bibliografía de la Prensa Taurina Francesa (1887-1961)*⁴⁶. En su Prólogo, Ruiz Morales nos alaba la labor del patriarca de la bibliografía taurina francesa,

Inventariar este caudal de publicaciones, alguna de las cuales no han dejado ni huella material de su existencia, ha sido ardua tarea que sólo el entusiasmo y la autoridad de Paco Tolosa [el seudónimo que usaba Lafront] eran capaces de conducir a buen puerto. Fruto de su labor tenaz es esta impresión directa y perfectamente hilvanada de lo que ha sido la vida de cada una de las publicaciones taurinas francesas, de los hombres que en la empresa pusieron todos sus afanes y de aquellos que dieron brillo a sus páginas.

Obra interesante, de ese mismo año, es *Jacobo Salgado y su descripción de la fiesta de toros*⁴⁷. Era la primera vez que se traducía y traía a colación en el universo de las letras taurinas, la descripción de esta rara noticia taurina, editada en Londres en 1683. La obra ofrece una

[45] Urquijo fue de éstos, de los buscadores de piezas raras, de libros curiosos y poco conocidos, de folletos y papeles que tantos otros despreciaban, y los fue juntando con paciencia y verdadera fe, a pesar de la absoluta destrucción que sufrió su primera biblioteca en la guerra civil.

[46] Madrid: UBT, 1962. 4°. 55 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 22 sin numerar.

[47] Madrid: UBT, 1962. 4°. 26 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.

descripción brillante y fidedigna de los festejos taurinos de la época, y así DRM comentará:

En cuanto a la lidia propiamente dicha, Salgado nos traslada con fidelidad los diferentes aspectos de la corrida, tanto los ecuestres como los de la corrida a pie propiamente dicha, suministrándonos noticias de gran interés —fruto de sus magníficas cualidades como observador servidas por una gran retentiva— sobre la manera de desarrollarse esta última en aquella su fase embrionaria, con sus suertes variadas y bárbaras.

Y ese mismo año prologaría una de las grandes tauromaquias del siglo XX, la de Amós Salvador y Rodrigáñez, *Teoría del toreo*⁴⁸. Su nota preliminar nos destaca al prócer liberal, en sus múltiples facetas, incluso en el desempeño de varios Ministerios (Hacienda, Agricultura, Instrucción Pública o Fomento), pero que no dejaba de abordar lo que a la vista de tan brillante «Cursus honorum» —carrera profesional— pudieran parecer cometidos menores: «La pluma de don Amós Salvador no desdeñó teorizar sobre temas aparentemente ínfimos: tales el juego de pelota y el toreo». Y nos cuenta la peripecia de una de las copias mecanografiadas para cada hijo del autor: «Una de estas copias fue solicitada por Ramón Pérez de Ayala; copia que fue manejada por Gregorio Corrochano, del que se sabe que la dio a leer a Juan Belmonte. Ilustres nombres, todos ellos desaparecidos con escaso intervalo de tiempo». Destaca, como no podía ser de otra manera, la premisa fundamental que brilla en la obra del riojano: «El toro bravo acomete al objeto o bulto más cercano, y al que se mueve, con preferencia al que está quieto», grandísima verdad, fruto de la observación de un aficionado de solera, que transitó en la tauromaquia desde Cayetano Sanz

[48] Madrid: UBT, 1962. 4º. 112 págs. Tirada de 217 ejemplares numerados y sin numerar.

a *Gallito* y Belmonte. En suma, valiosísima aportación a la preceptiva taurina que el buen hacer de Ruiz Morales conseguiría para la UBT.

Por cierto, su celo en la edición de las publicaciones le hacía ser inflexible con las imprentas. Me consta, porque además guardo algún ejemplar, su exquisito proceder en la corrección de pruebas, en la vigilancia para que los espaciados entre líneas y entre párrafos fuesen homogéneos siempre dentro de lo posible, que la separación entre letras fuese siempre la misma, que la caja se adecuara a las dimensiones habituales y no variara a lo largo de una obra, que el papel fuera siempre el escogido y no otro. Ésta fue la causa de que se obligara a la imprenta a repetir la tirada del libro de Amós Salvador⁴⁹ en 1962; DRM había detectado

[...] que por un error de la imprenta se había realizado la tirada de la misma en un papel de características diferentes a las de la colección en que iba incluido, lo que había obligado a una repetición de la tirada, con la consiguiente demora en la puesta en circulación del libro, que había sido ya anunciado mediante carta circular, lo que dio motivo a la consiguiente desorientación por parte de los asociados. Este —dice— ha sido el único quebranto sufrido; toda vez que no había existido perjuicio de carácter económico por haber sido todo motivado por error de los impresores.⁵⁰

En 1963 prologaría la edición de la parte taurina de la obra de Richard Ford, que titularía *Las Fiestas de Toros (Spanish Bull Feasts and Bull Fights)*.⁵¹ En su «Nota Preliminar» nos recordaría las diferentes relaciones del viaje por España del inglés, y que se trataba, en esta oca-

[49] Amós SALVADOR RODRIGÁÑEZ (1962), *Teoría del toreo*, Prólogo por Diego Ruiz Morales; Madrid: UBT.

[50] Acta de la Asamblea General de 17 de mayo de 1963. Libros de Actas de la UBT, fol. 39 v.

[51] Madrid: UBT, 1963. 4°. 80 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

sión, del texto primitivo, editado en una publicación periódica de aquel país. Pero mucho más importante, a todas luces, fue el rescate en 1964 del *Papel que explica por descripciones, en capítulos separados, los nombres que hay de toros, con distinción de sus clases, según se portaren en la Plaza, u otra parte, lidiándolos gente de a pie, y de a caballo*⁵². El opúsculo fue editado en Sevilla en 1778, siendo su autor, como Ruiz Morales nos desvela en la «Nota Preliminar», un jerezano llamado José Fernández Gatica. Ese mismo año se reproduciría el folleto del doctor Cristóbal Pérez de Herrera, *Discurso del Doctor..., Protomédico de las Galeras de España, en que suplica a la Magestad del Rey don Felipe nuestro señor, se sirva mandar ver si convendría dar de nuevo, orden en el correr de toros, para evitar los muchos peligros y daños que se ven con el que oy se usa en estos Reynos*⁵³. En su prólogo DRM aborda, de nuevo, el continuo batallar de apologistas y detractores de la fiesta y destaca la obrita del médico salmantino: «En el censo, no escaso, de escritos que han impugnado o defendido las fiestas de toros, ocupa un muy singular puesto, por sus características el breve Discurso del Doctor Cristóbal Pérez de Herrera..., erudito y altruista personaje de no menguado relieve, nacido en Salamanca el año 1558 y fallecido, de edad avanzada, en fecha indeterminada».

Editaría en 1965 el tratado de Juan Núñez de Villavicencio, *Advertencias para Torear que Don... ha hecho a sus hijos Don Rodrigo y Don Diego*⁵⁴. Otro inédito tratado de jineta, del último tercio del siglo XVII, que su buen hacer conseguiría que fuese conocido y divulgado, con Nota Previa de su mano. También prologaría este año un interesante folleto que recoge dos piezas efímeras, de aquellas que era tan difícil conseguir:

[52] Madrid: UBT, 1964. 4º. 31 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 8 sin numerar.

[53] Madrid: UBT, 1964. 4º. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 7 sin numerar.

[54] Madrid: UBT, 1965. 4º. 67 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

*Dos pliegos de corde*⁵⁵: «Se reúnen en el presente folleto dos breves y rarísimos impresos pertenecientes a esa rama de la catalogación que acoge en su seno a las piezas de mayor fragilidad de cuantas componen la bibliografía taurina». Se trataba de dos pliegos titulados *Elogio a el famoso Pedro Romero...* y *Sentidos lamentos en justo honor de la inmortal memoria del célebre... Josef Delgado (alias illo)...* Dos obritas ciertamente raras y muy difíciles de encontrar, sin duda.

Más trascendente fue, a nuestro juicio, la aportación propia en el folleto titulado *Datos inéditos de Historia taurina madrileña*.⁵⁶ En él, y como luego haría en dos de sus obras fundamentales (*Documentos...* y *Almacén...*) rescata documentos originales de archivo sobre la plaza construida en el Soto de Luzón madrileño, en 1737, incluyendo el primer cartel impreso conocido, y otros interesantísimos documentos acerca de la plaza construida, ya a las afueras de la primitiva Puerta de Alcalá por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en 1743, incluyendo el segundo cartel impreso más remoto conocido, y datos sobre la inauguración de la tercera de las plazas —segunda erigida en aquel paraje—, de 1749. Valiosísimas aportaciones que luego han sido completadas por López Izquierdo entre otros varios. La obra, además, reproduce fotográficamente los documentos y carteles mencionados, que dan fe del hallazgo, y que fueron destacados en la prensa de aquellos días.

En 1967 se encargaría de prologar, con su habitual erudición, otra nueva obra de la UBT, *Jornada madrileña del Príncipe de Gales. Fiestas de Toros y Cañas en su honor*.⁵⁷ Y en 1968 dirigió la edición, con nota previa de su autoría, de *Toros y Cañas en Sevilla en 1673 (Dos relaciones de un*

[55] Madrid: UBT, 1965. 4º. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

[56] Madrid: UBT, 1966. 4º. 50 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[57] Madrid: UBT, 1967. 4º. 112 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

mismo suceso).⁵⁸ Nueva muestra de su amplio manejo bibliográfico y de sus universales conocimientos, tanto en el análisis de las obras, como en la de sus autores.

Pero, ese mismo año, DRM expondría en la Junta Directiva de la UBT su intención de abandonar su puesto de Secretario, en el que llevaba ya doce años. Para ello alegaba que

Es un hecho incuestionable —manifiesta— que sobre el Secretario convergen totalmente todos los trabajos; no solamente los que son específicos a toda secretaría, sino los literarios, editoriales, manuales. Viene a resultar, en consecuencia, que la casi totalidad del peso de la Asociación cae sobre una sola persona, de lo que resulta el desempeño del cargo cada vez más ingrato. Cree que esta situación exige una rectificación y estima —asimismo— que no perjudicaría a la Asociación la incorporación de nuevas personas a su directiva, que pudieran enriquecerla con nuevas ideas y aportasen su desinteresado deseo de trabajar⁵⁹.

La dimisión no surtió efecto; Colombí amenazó con que, caso que se aceptara, él mismo también dimitiría, y ante ambas posturas hubo quien aludió a la disolución de la Unión... Ferrer, por el contrario, insistió en continuar, destacando que «por la complejidad de los trabajos que en la misma [Secretaría] convergen... considera insustituible en el cargo a la persona que actualmente la desempeña». Inamovible por el momento, Ruiz Morales se ratificó en su decisión, y la Junta acordó presentar en pleno su dimisión ante la siguiente Asamblea General. Pero, en una nueva reunión de Directiva, el 29 de marzo de 1968, ya limadas asperezas, DRM accedió a permanecer como Secretario Téc-

[58] Madrid: UBT, 1968. 4º. 64 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[59] Acta de la Junta Directiva de 9 de febrero de 1968. Libros de Actas de la UBT, fol. 53 r.

nico, si se le desligaba de ciertas funciones de las que se encargaría un Secretario Administrativo. Se propusieron las modificaciones pertinentes a los Estatutos, y fueron aprobadas el 16 de mayo siguiente en Asamblea Extraordinaria. Pero lejos de arreglarse la situación personal de Ruiz Morales, no habiendo aun transcurrido más de un par de años (de absoluta normalidad), el día 4 de marzo de 1970 Ruiz Morales presentaría su dimisión irrevocable y su baja en la Unión:

[...] hace uso de la palabra el Secretario Administrativo para comunicar a la Junta que con fecha 4 de los corrientes ha solicitado su baja en la Junta y en la Asociación el Secretario Técnico Sr. Ruiz Morales, por diferencias surgidas entre él y D. Luis Uriarte, con ocasión de la obra de éste último cuya edición está efectuando la Unión. Han resultado inútiles todos los ruegos y argumentos esgrimidos por los componentes del Comité de Publicaciones para hacer volver de su acuerdo al Sr. Ruiz Morales, por lo que su renuncia resulta irrevocable.⁶⁰

Salvador Ferrer, fiel a su amigo Ruiz Morales, destacaría en esa misma Junta que

[...] esta baja en la Unión deja un vacío imposible de llenar por las excepcionales condiciones de competencia, conocimientos, laboriosidad y entrega desinteresada a la Unión, de las que tantas pruebas ha dado Ruiz Morales en los 14 años en que ha ocupado la plaza de Secretario, bastando con echar una ojeada a nuestro Catálogo de Publicaciones, con un total de 39 libros y folletos y 30 números de Gacetillas, cuya realidad ha sido posible por el tesón y trabajo de quien ahora nos abandona.⁶¹

[60] Acta de la Junta Directiva de 11 de marzo de 1970. Libros de Actas de la UBT, fol. 60 v.

[61] Acta de la Junta Directiva de 11 de marzo de 1970. Libros de Actas de la UBT, fol. 61 r.

Colombí se enfadó bastante ante su postura radical, y porque la renuncia no se le había dirigido a él, sino a la Secretaría administrativa. Rápidamente nombró para la vacante a Salvador Ferrer, que se haría cargo de ambas secretarías apenas meses antes diferenciadas. Pero, al terminar ese año, 1970, Ferrer sufrió sendas e importantes bajas médicas que marcarían en lo sucesivo la marcha de la Unión, sin reemplazo adecuado para la labor que ambos estaban llevando a cabo. Las ediciones de ese año, proyectadas por Ruiz Morales, saldrían sin problema⁶², a las que se sumó la primera de 1971, ya entregada a las prensas, pero a partir de ese momento, y por las complicaciones de Ferrer, se irían ralentizando hasta desaparecer en 1974⁶³ y no se recuperarían hasta diez años después. El 25 de abril de 1972 Auguste Lafront se dio de baja en la UBT, otro de los grandes soportes de la misma, asumiendo su puesto Luis Fernández Salcedo. De los originales de las *Gacetillas* 31 y 32, jamás se supo, nunca llegaron a ver la luz. Entre abril de 1973 y finales de 1975 Salvador Ferrer sufriría nueva bajas médicas, con varios meses de reposo. Y, finalmente, el 24 de marzo de 1977, en reunión de la Junta Directiva, el conde de Colombí presentó su irrevocable renuncia a la presidencia, y con él el Vicepresidente *K-Hito*. Fueron nombrados Presidente y Vicepresidente de Honor, y le sustituyó el propio Sal-

[62] *Taurimachia Hispalensis sive Taurinorum ludorum hispalis instauratio...* (1970), Madrid: UBT, edición facsímil de la de Sevilla, Joseph Codina & Soc., 1793; y *Taurimaquia Sevillana, o renovación, y descripción de los juegos de toros de Sevilla...* (1970), Madrid: UBT, asimismo edición facsímil de la de Sevilla, Joseph Codina, Compañía, 1794. Ambas de la autoría en su día de Francisco Orihuela y Morales. Y junto a ambas la de Luis CARMENA Y MILLÁN (1971), *Tauromaquia. Apuntes Bibliográficos recogidos y ordenados por...*, Madrid: UBT, edición facsímil de la de Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1888. Todos ellos proyectados por DRM antes de su abandono de la UBT.

[63] El último volumen, tras de que en 1972 no se editara ninguno, y solo tres folletos en 1973, fue la obra de Luis FERNÁNDEZ SALCEDO (1974), *Verdad y mentira de las corridas de concurso*, Madrid: UBT (en colofón figura la fecha del 27 de febrero de 1974).

vador Ferrer, quedando vacante la vicepresidencia⁶⁴. La Unión siguió funcionando en facetas administrativas y en la distribución de libros ya editados en aquellos complicados años de nuestra transición política.

2. SU ENCUENTRO CON LUIS URIARTE. RELACIONES ESTRECHAS CON OTROS BIBLIÓFILOS

El detonante de toda esa situación fue el abandono de la UBT de Ruiz Morales en 1970. Fueron dos las causas: la primera, que venía siendo un problema desde hacía años atrás, la sobrecarga de trabajo, porque DRM se ocupaba de la Secretaría con escasa ayuda, tan sólo paliada en el último año y medio previo por Salvador Ferrer. La segunda fue el enfrentamiento con Luis Uriarte, *Don Luis*, a raíz de la edición por la UBT de *El toro de Lidia Español*⁶⁵.

La obra de Luis Uriarte, pese a su investigación «sui generis», no deja de ser un ensayo, una aproximación a la verdadera historia de las ganadería brava, meritoria para aquellas fechas. Pero como Ruiz Morales le sugeriría, a lo largo de todo el proceso editorial, constantes correcciones al texto, al fin, ambas recias personalidades hubieron de chocar; la intransigencia de sus caracteres les enfrentó y la cuestión se degradó hasta tal punto, que Uriarte estuvo a punto de retirar la obra, prácticamente cuando se hallaba casi finalizada en prensas. Sólo la intercesión de Ferrer, Colombí y de *K-Hito* lograrían que se terminara

[64] Acta de la Junta Directiva de 24 de marzo de 1977. Libros de Actas de la UBT, fol. 69 v.

[65] Luis URIARTE, *Don Luis*, (1969), *El Toro de lidia español. Ensayo de revisión histórica de las ganaderías en su origen*, Madrid: UBT. Al año siguiente publicaría la segunda edición, Madrid: Librería Merced, 1970. La de la UBT sería muy elogiada en la prensa del momento, y Antonio García Ramos, en la *Hoja del Lunes* (13 de abril de 1970, pág. 29), al margen de glosarla, destacaría los trabajos de DRM y Ferrer en aquella: «...ha sido publicado con la cuidadosa dirección de los secretarios de la mencionada Unión, Diego Ruiz Morales y Salvador Ferrer Irurzun».

de estampar, pero a costa de dolores de cabeza, y de postergar a DRM frente al autor.

La razón estaba del lado de DRM, su conocimiento bibliográfico e histórico era muy superior al de *Don Luis*. Y ello, por más que éste hubiese buceado, a su modo y sin demasiado sentido crítico, en algunos archivos parroquiales y de protocolos a la búsqueda de genealogías familiares de ganaderos (éstas a veces son farragosas, pesadas e improductivas, porque muchos ancestros o descendientes ni siquiera tuvieron vacada brava). Las correcciones fueron oportunas; y aun más, tan atinadas fueron, que se mantuvieron en su inmensa mayoría en la segunda edición de la obra. A Ruiz Morales le faltó, sin duda, la mano izquierda, el guante blanco, la comedida palabra para convencer, más que para imponer su criterio al veterano crítico. DRM nunca fue un buen, ni malo siquiera, diplomático; cuando hablaba casi siempre decía las cosas con fundamento sobrado, pero con cruda sinceridad. Y ello, obviamente, le granjeó la enemistad de muchos, incluyendo la del propio Uriarte. Ambos autores se despacharían a su gusto, veladamente, en sendas notas en obras ulteriores: *Don Luis*, en la segunda edición de *El toro de Lidia Español*; DRM en su magnífico *Documentos histórico-aurinos*. Merece la pena detenerse en ello porque, repetimos, es crucial para conocer el carácter de cada cual y las razones que condujeron al enfrentamiento. Diría *Don Luis*, en *Nota Bene* publicada en las páginas de Índice de su segunda edición:

Por una jugarreta de los dichosos «duendecillos» de la imprenta, al cambiar en la primera edición de esta obra los grabados de ciertos hierros —cuyos diseños no habían sido bien interpretados por el dibujante— por los que habían de sustituirlos como válidos, debidamente modificados, se imprimieron precisamente los que no servían, error que no se advirtió hasta que ya estaba hecha la tirada de los pliegos correspondientes.

Es una excusa, pero me consta, y hay prueba física de ello, que Ruiz Morales le corrigió muchos de ellos, con documentos gráficos oportunos y mejor escogidos, y *Don Luis* se negó a rectificarlos. El ejemplar que fue de DRM lleva los hierros «correctos», siendo el único que los lleva (está en mi propia biblioteca). *Don Luis* no quiso hacerle caso y se fió más del cuadro de Ros Mínguez que de fuentes más fiables, como las *Listas de Toros* para los festejos reales madrileños de 1789, 1803, ó 1833, coetáneas a dichos ganaderos. Uriarte insistía en que:

Sirva esta nota de advertencia al lector de que los hierros que el autor de esta obra considera como los más apropiados, con arreglo a sus investigaciones, aun sin responder en alguno de ellos de su exactitud, son los de Guendulain, Jijón, Gaviria, Cartuja de Jerez, Dominicos de Sevilla, Gil, conde del Águila, M. y F. Freire, V. J. Vázquez, Fernando VII, duques de Osuna y Veragua, Vistahermosa, M. Suárez y Marqués de Salas.

Y seguiría con una cierta retahila de quejas que no eran atribuibles a la Unión, sino a descuidos en la corrección de pruebas, al margen de que no se puso su apodo taurino en la cubierta o que la UBT introdujera una *Nota*, previa a la obra, que por cierto se vuelve a reproducir —sin la previa autorización de la entidad— en la segunda edición del libro, ya por su cuenta y riesgo (sin comentarios). Conviene releer esa *Nota*, que ocupa toda la página octava, porque tiene muchísima razón... Uriarte seguiría con sus cuitas, incidiendo -sobre todas- en que se le había modificado la situación de la Plaza en que Felipe IV mató un toro de un arcabuzazo:

En la edición de referencia se decía en la página 167 que la corrida a que se alude en la línea 31 se celebró «en la plaza del Parque», y debió decir «de la Priora, de los jardines del antiguo Alcázar» [corrección

original de DRM, apuntamos ahora nosotros], y en la página siguiente se repitió «del Parque» donde bastaba con decir «mencionada».

Uriarte achacaba los errores a la premura de la edición, cuestión que es preciso desmentir. Ruiz Morales quiso corregirle muchas cosas y él se negó en redondo, llegando al enfrentamiento personal, pero al ver que la obra salía con algunas —para él— incorrecciones quiso, en la segunda edición, enmendarlas como si hubiesen sido de su propia cosecha, fruto de sus investigaciones, cuando ni por asomo lo fueron. Conservamos aun algunas fichas de DRM en nuestro poder, que así lo atestiguan.

Ruiz Morales le contestaría, en su obra *Documentos*⁶⁶. Pero, apuntemos, previa y brevemente, que la cubierta, portada y fin de los capítulos de esta obra suya llevan, como ilustración, algunos de los hierros de ganaderos que Uriarte no quiso rectificar, sacados directamente del original de la *Lista de los toros lidiados en 1803*⁶⁷. En su Epílogo lo apuntará:

Mediado el año 1969 hubo de ocuparme —tarea ciertamente no grata— en la revisión del original de la obra de Luis Uriarte *El Toro de lidia español...*

De la lectura de este original saqué la consecuencia de que su autor apuntaba un marcado deseo de depurar el historial de nuestra ganadería brava, y despojarlo de muchos de los errores que lo invadían. En tal sentido —según nos refiere— se había desplazado por la hispana geografía en busca de datos de tradición oral por las regiones y zonas donde radicarón las primitivas vacadas, repasando libros parroquiales y estudiando documentos notariales; siguiendo la línea, a veces

[66] Diego RUIZ MORALES (1971), *Documentos...*, op.cit., págs. 154-56. De nuevo y para mayor INRI finaliza la obra con el grabado de la *cabrita cabrereña*.

[67] *Lista de los toros, sus edades, nombres, Bacadas, y divisas que deben sacar...*, para las próximas Fiestas Reales, con motivo de los desposorios de los Serenísimos Príncipes de Asturias NN.SS. Madrid: Imprenta de Cruzado, s.a. (1803).

sinuosa y confusa, de cualquier rama ganadera. Todo ello es digno de ser loado y celebrado; aunque a la hora de la exposición —y ello es lamentable— desdeñase la nitidez, claridad y simplicidad del cuadro sinóptico, para sumergir al lector en un denso desfile de nombres, apellidos, apodos y parentescos, que hacen que éste, en ocasiones, llegue a bordear la situación de caos mental.

A pesar de los buenos deseos del autor, el original revisado evidenciaba de manera clara un importantísimo fallo en otro de los puntos fundamentales de apoyo sobre los que éste edificaba su obra: el bibliográfico. Puedo afirmar -y conservo el original como prueba de ello- que su manejo de primera mano de obras de los siglos XVI, XVII y XVIII era prácticamente nulo; refugiándose —como sucedáneo— en las versiones y citas —erróneas en muchas ocasiones— que de aquellas centurias y de las obras contemporáneas halló en diversos escritores actuales, de varia —y en ocasiones— discutible autoridad en la materia tratada.

Todo el original fue corregido y depurado de errores allí hasta donde fue posible; ya que no hubiera resultado honesto —aunque sí quizás más cómodo y menos enojoso para quien llevó a cabo la tarea— permitir que saliera al poblado mundo de los libros una nueva obra, tarada antes de haber nacido.

Y aclarada su intervención en la obra DRM nos seguirá relatando su versión acerca de la localización de la plaza donde Felipe IV arcabuceó un toro:

Se considera también como «errata» la indicación que se hace en la página 167 de la edición primera de la obra a que vengo refiriéndome, de que la celebrada y enaltecida acción de Felipe IV, dando muerte con certero disparo de arcabuz a un fiero astado, que momentos antes había luchado triunfalmente contra diversos animales, de coeficiente vario en la escala de su ferocidad, —hazaña sobradamente divulgada,

conocida y ensalzada desde las páginas de la obra de Pellicer de Tovar *Anfiteatro de Felipe el grande*— tuvo como escenario la Plaza del Parque, sino —como afirma Uriarte sin citar, por supuesto, autoridad que lo respalde— en la «de la Priora, de los jardines del antiguo Alcázar». Grave y nuevo descuido del narrador —que si anteriormente, *en el original*, señalaba como escenario del acontecimiento el Parque del Retiro (!!!), prohijando idéntica «errata» que figura en el *Manual de Historia de España*, de Aguado Bleye—(una de las importantes equivocaciones que fue preciso enmendarle) y tesonera insistencia en el error la suya al atreverse a hacer pasar como «errata», en la emboscada «Nota Bene» de la segunda edición de su obra, el hecho de que el suceso que cubrió de taurina gloria al cuarto de los Felipes tuvo como escenario la plaza que se levantó en los jardines del Parque del Antiguo Alcázar —más conocido por «campo del Moro»—; coincidiendo con la equivocación que en su día cometió Miguel Velasco en el trabajo sobre residencias reales, inserto en el *Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid* (pág. 43)⁶⁸.

[68] Continúa la cita: «Hubiérale bastado consultar, bien la edición príncipe de la recopilación de Pellicer de Tovar o, caso de no serle accesible, la referencia de dicha obra -en la que con toda claridad se determina el punto en el que se celebró la renombrada fiesta- que figura en el *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos*, de Gallardo, Tomo III, columnas num. 1116 a 1119. En su defecto, el comentario que acerca del suceso hace el señor Fernández Guerra en su estudio sobre Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza -obra laureada por la Real Academia Española-; hubiérales bastado -insisto- con informarse de cuanto dice la Nota que figura en la página XL de la segunda edición de la obra de Pellicer de Tovar mencionada, publicada el año 1890 por el Marqués de Jerez de los Caballeros, incluida en el «Discurso Preliminar» que para esta edición compuso don José Gutiérrez de la Vega, en el que se reproduce una curiosísima Relación de la fiesta agonal de 13 de octubre de 1631, publicada en una *Gaceta de Madrid* del año 1632; hubiérale bastado, para concluir, examinar y conocer la detalladísima situación de todos los espacios inmediatos al antiguo Alcázar que tan claramente se nos muestra en el plano de Texeira y señalados en el mismo con los números 10, 12 y 16 el Jardín de la Priora, la Plaza de la Priora y el Parque, para desistir de su contumaz error pretendiendo, contra viento y marea, dar vida a una abultadísima deformación de los acontecimientos...».

Después del repaso de erudición bibliográfica e histórica, DRM enfatiza que: «La Historia ha de tratarse con el máximo rigor y no puede balancearse al compás de las veleidades o defectuosa información de quien pisa su campo». Y añadirá:

Otro punto de importancia que deseo dejar bien aclarado es el relativo al criterio —ciertamente extraño en quien ha destacado la importancia del valor probatorio de la documentación «de la época»— seguido por el autor respecto a los hierros de ganaderías; desdeñando los que aparecen impresos en programas y relaciones ganaderas «de la época», y considerando valor casi notarial a los que figuran en el cuadro publicado por Ros Mínguez, cuyo único «valor» pudiera ser el «decorativo» —ya que la simple contemplación de los numerosos errores que en él existen lo descalifican automáticamente como elemento de consulta y autoridad para aclarar dudas—; y llegando, incluso, a aceptar —sin más— como auténticos los diseños de marcas de toradas trazados en las paredes de un establecimiento colmenareño por un ignorado artífice de la brocha.

Ruiz Morales, desazonado por las discusiones con Uriarte, poco respaldado por algunos miembros de la Directiva, más próximos a éste, y cansado de ser el infatigable componedor de todo lo que se hacía en la UBT, decidió abandonarla —sin ver finalizada la edición del libro de *Don Luis*—, y ésta hubo de pagarlo con creces durante algunos años. Sin embargo, no decayó su producción inmediata, ya que en 1971 saldrían sus *Documentos*, y en 1973 y 74, como hemos anticipado, su *Almacén de antigüedades taurinas*, dos obras muy importantes, en escasa tirada ambas (mucho más la segunda)⁶⁹, y firmemente apoyadas sobre documentación original de archivo o sobre bibliografía interesante y

[69] 150 ejemplares en papel hilo los *Documentos* y sólo 16 ejemplares el *Almacén*. Ambas obras se imprimieron en Gráficas Argés, con la que DRM colaboraba desde hacía más de una década.

poco conocida. Dos libros que, probablemente, hubieran visto la luz en la propia UBT si hubiese sido todo de otra manera, o que, parceladas, se habrían reproducido en las páginas de la *Gacetilla* (quizá en esos dos números nonatos, 31 y 32). Sendas obras fueron apoyadas económicamente por Salvador Ferrer, que le siguió tratando como si nada hubiera pasado durante la siguiente década y media.

Los *Documentos* son un conjunto interesantísimo de datos de archivo, caudal informativo de primer orden, enmarcados en nueve capítulos de diferente temática: «Tres escuelas de Tauromaquia que no llegaron a serlo», «Valencia y Pedro Romero», «Prohibiciones» (tres de éstas de 1680-81, 1804 y 1820, con mayor o menor éxito), «Reglamentación», «Correo ganadero» (con interesantes aportaciones documentales de ganaderos como Pérez de Laborda, Guendulain, dos de los Flores manchegos, Vicente Martínez o Veragua), «Epistolario de toreros» (con cartas de *Martincho*, o *Pepe-Ilo*, entre otros), «Galería de desconocidos» (sobre lidiadores que no alcanzaron la fama en su día), «Curiosidades» (entre ellas las infructuosas gestiones de Veragua para que Montes torease en Valencia o una anécdota sobre *Cúchares*), y un último «Cosas de ayer... que parecen de hoy» (como la negativa de *Fras-cuelo* a lidiar miuras...). El conjunto es delicioso por su amenidad y rigor histórico, y sobre fuentes incontrovertibles del Archivo Histórico Nacional. Al final insertó, a modo de Epílogo, su defensa contra las acusaciones de Uriarte, que hemos comentado.

El prólogo, «Aviso al Público», del *Almacén*, nos vuelve a retratar la idiosincrasia del autor:

Acudo a la metáfora para titular el contenido de estas páginas. Ellas serán local que albergue diversidad de noticias emparentadas con la fiesta de toros; noticias halladas en el curso de mis lecturas o que los

archivos —siempre generosos con quien cultiva su amistad— me han proporcionado con largueza.

Estas noticias —no es preciso subrayarlo— he velado porque luzcan al marchamo de la primicia o, cuando menos, hayan alcanzado hasta la fecha escasa divulgación. Por consiguiente y fiel a mi habitual norma de conducta, no espere quien mis páginas lea encontrar en ellas el relato de hechos que jamás tuvieron lugar, las epopeyas de lidiadores que nunca existieron, ni le cuente —de nuevo— sucesos que ya han sido sobrada y reiteradamente divulgados.

Y junto a esto, siguió colaborando en la gran pasión de su vida de aficionado bibliófilo: la catalogación, de nuevo en biblioteca particular. Redactó el Prólogo del tercer volumen de la Biblioteca de Sotomayor, editado en 1973 (tras de que *K-Hito* y Colombí lo hicieran en los dos primeros)⁷⁰. La difusión de ese tercer volumen se retrasó por el fallecimiento del bibliófilo cordobés: Sotomayor murió el 17 de febrero de 1973, según su recordatorio. Conservo una carta suya, fechada el 5 de agosto de 1972, en que se excusa frente a nuestro biografiado, por la tardanza en dar señales de vida y el retraso en la edición.

El Prólogo de DRM es una nueva muestra de erudición y afán bibliográfico, con retazos de esa sorna que muchas veces le acompañaba, no exenta de cierto gracejo:

Mi amigo Eduardo Sotomayor pide que le prologue este nuevo tomo del Catálogo de su biblioteca taurina. El simple vocablo Prólogo me intimida con los agujeros de sus tres oes —cual si fueran imaginarias bocas de fuego de imaginaria escopeta de tres cañones, en permanente posición de amenaza—.

[70] Eduardo SOTOMAYOR CRIADO (1973), *Tercer Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Eduardo Sotomayor Criado. Ejemplares del n.º. 1001 al 1500*, «Un soneto me manda hacer Violante», por Diego Ruiz Morales; Córdoba: [s.l.], edición numerada de 100 ejemplares. El primer Catálogo es de 1964, y el segundo lleva fecha de 1968, ambos salidos de las prensas de Talleres Gráficos R. Chaulé-Sánchez.

Después de unas elogiosas palabras hacia el bibliófilo y coleccionista, DRM apuntará el método que siguió Carmena y Millán para la redacción de una segunda edición de su *Bibliografía*, que nunca llegó a ver la luz, aportando noticias de primerísima mano. Y tras ello, se enfrasca en una interesante disquisición sobre el origen del toro de lidia, en franca enmienda a lo que afirmaría Ortega y Gasset, con el famoso retrato del uro alemán del XVII⁷¹, apoyada en una erudición bibliográfica poco común.

De estos años es, asimismo, el Prólogo a la obra de Luis del Campo, *Pamplona y toros. Siglo XVII*⁷². Entre las páginas del libro guardaba una carta del médico navarro (1 de octubre de 1972), al que llevaba tratando desde hacía años por su pertenencia a la UBT. Epístola, en la que se nos cuenta que la obra de Luis del Campo, aun estaba en proyecto⁷³.

[71] Ortega sitúa la pintura del uro a la que se refiere «sobre 1700», mientras que los grabados más antiguos, alemanes, son del siglo XVI, y el último ejemplar de la especie murió a mediados del siglo XVII.

[72] Luis del CAMPO JESÚS (1975), *Pamplona y toros. Siglo XVII*, Prólogo de Diego Ruiz Morales. Pamplona: Editorial Gráficas Navasal.

[73] La epístola decía:

«(...) Quiero acusar recibo a su para mí extraordinaria publicación Documentos histórico-aurinos», es lástima que no la conociera con anterioridad pues, además de serme útil, hubiera publicado algunas cosas en el último libro. Lástima lo corto de su edición y que no figure en todas las públicas bibliotecas españolas para consulta y constancia, pero el conseguir que una obra sea adquirida para esas Bibliotecas debe ser algo muy difícil de conseguir, a juzgar por los intentos que hice personalmente en alguna ocasión, incluso conociendo al Ministro Rubio, de Pamplona, y que sus hijas iban al colegio con las mías. No lo conseguí, ni tan siquiera adquirieron un ejemplar. Su carta me emociona y la conservaré con cariño, para releerla en alguna ocasión y para que me siga sirviendo de estímulo para futuras publicaciones, que hoy las veo completamente hipotéticas, pues el horizonte está lleno de nubarrones, hasta que no consiga reembolsar, por lo menos parte, de las 150.000 pesetas que me ha costado la obra *Pamplona y Toros*. Pudiera continuar escribiendo sobre diversos siglos. La correspondiente al XIX es documentación abruma-

Como otras suyas, la obra es un prodigio de documentación original, bien hilvanada y comentada, pese a que pasó desapercibida para tantos⁷⁴.

El Prólogo de Ruiz Morales, una vez más, es una muestra de erudición, conocimiento de la obra del autor y buen criterio histórico. Lleva por título «Introducción herética y disconforme», para revolve contra las historias al uso y elogiar la enorme tarea del autor.

En 1973, y tras la adquisición por la Biblioteca Nacional de la colección taurina de Luis Videgaín, socio de la UBT, se publicaría la bibliografía más extensa que hasta entonces hubiera en la materia. La adquisición movió a Manuel Carrión, uno de los grandes bibliotecarios de la época y de tiempos inmediatos, a hacer el esfuerzo de catalogación más importante que se había realizado hasta entonces, reuniendo a un equipo de 12 bibliotecarios, que llegaron después a puestos de relevancia en el mundo de las bibliotecas españolas. El *Ensayo de bibliografía*

dora la que puedo manejar y he manejado, si bien cesé hace tiempo hacia el año 1860...

Sin embargo el siglo que ahora me atraería es el XVII, tengo muchísima documentación recogida, con datos curiosísimos y totalmente desconocidos, en un par de meses pudiera completarlos y rápidamente darlos a la publicidad en forma de libro similar, aunque calculo que sería más reducido pues conforme nos remontamos en la Historia todo se volatilizó con facilidad y se destruyó por la acción del tiempo y algún incendio que no pudo faltar a través de los siglos.

[74] En el ejemplar de DRM, reza una preciosa dedicatoria del autor al prologuista:

A D. Diego Ruiz Morales con mi respeto, devoción y admiración. Ignoro si el protocolo permite dedicar un libro a quien lo prologa, pero, aparte de reglas convencionales, lo que sí le aseguro es: Si no hubiera contraído con Vd ese compromiso moral al enviarme gentilmente el prólogo, tan rápido en su gestación como inmerecido, hubiera diferido quizás indefinidamente su publicación. Conste, por lo tanto, es Vd. en gran parte padre o coautor de esta obra, cuyo primer ejemplar se lo dedico, con afecto y agradecimiento.

*taurina*⁷⁵, que es su subtítulo, aun siendo un esfuerzo considerable y ambicioso, no resultó ser lo que se esperaba. Basta con poner un poco de cuidado en su lectura para encontrar errores, que como DRM destacaría muchas veces, siendo cuestionables en aficionados, eran poco justificables en profesionales. En apoyo a estos comentarios, Lafront publicó un reportaje, sobre una conversación mantenida con DRM, en la revista *Toros*⁷⁶, de Nimes.

[75] *La Fiesta Nacional. (Ensayo de Bibliografía Taurina)*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1973. 4.º. 233 págs.

[76] *Revista Toros*, Nimes 20 de octubre de 1974, págs. 13-14. La conversación mantenida fue la siguiente:

RM- Yo también lo esperaba. El considerable número de libros y publicaciones taurinas impresos en España y fuera de España después de 1931, la necesidad de corregir los errores de Díaz Arquer, de incorporar las obras que había omitido, implicaba que personas cualificadas emprendieran esta tarea. Sin perder tiempo, compré un ejemplar, lo examiné detenidamente y me sentí muy decepcionado.

PT- (...) ¿Qué le reprocha?

RM- Antes de hacer cualquier comentario, tenga en cuenta que este es el trabajo de un equipo de bibliotecarios, especialmente lo enfatizo, compuesto por un Director y doce colaboradores. Sin embargo, este equipo de especialistas, impresionante por el número, reculó en la tarea de presentar una bibliografía completa. Se nos advierte de las primeras páginas que se han dejado de lado: los libros de poesía, cuentos, obras teatrales, libros mixtos, grabados, las publicaciones «menores». Esta es la primera decepción...

PT- (...) Observé, de pasada, algunos títulos franceses pertenecientes a los géneros que en principio estaban excluidos. Pero todo esto no es grave.

RM- Sin embargo, lo que sí lo es, y creo que compartirán mi opinión sobre este punto, es que los bibliotecarios del equipo tuvieran la ligereza de reproducir fichas extraídas de las bibliografías anteriores (Carmena y Millán, Díaz Arquer) y catálogos escritos con más o menos cuidado por Antonio Urquijo, Eleuterio Martínez, etc., sin tomar la precaución elemental de comparar la obra con la ficha. (...)

Durante los siguientes años disminuirá su labor bibliográfica ligada al mundo de los toros, sin descuidarla, centrándose más en lo profesional. Son años en los que camina de la mano de Enrique Fuentes Quintana, su mentor en lo profesional, durante las siguientes décadas, que quizá le presentara Urquijo. De la mano del brillante economista, catedrático y ministro, e irá pasando por diversas instituciones (Ministerio de Comercio, al menos entre 1966 y 67, Instituto de Estudios Fiscales, entre 1972 y 1974 como mínimo, Fundación de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, entre 1977 y al menos 1990, y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas) y allí desarrollará una labor de secretario y bibliotecario personal del mismo. Ruiz Morales le

PT — De hecho, he encontrado dos libros, cuya ficha se repite porque cada uno ha sido clasificado en dos Secciones diferentes. Tal es el caso del n.º 353 (Domingo Ortega: *El Arte del toreo*) que se puede encontrar bajo el n.º 1846, con el nombre de su biógrafo, Gustave Coderch; este es también el caso del estudio de Dufourcet y Camiade registrado una vez bajo sus nombres (n.º 296), y otra vez (n.º 876) bajo su título.

RM — He encontrado muchos otros, y no hablo de la ignorancia de las obras, inexcusable cuando se trata de libros existentes en la Nacional, como el n.º 2996 (Carmena y Millán: *Cosas del pasado. Música, literatura y tauromaquia*) indebidamente incluida en la sección «Los Toros y las Letras», por la sencilla razón de que la Música y la Literatura aparecen en el título, y no se refieren en ningún momento a la Tauromaquia. Y no estoy hablando de omisiones importantes, como las reproducciones de «*Advertencias y obligaciones para torear con el rejón*», de Trexo (Bilbao, 1952) o del «*Tratado de la caballería de la gineta*», de Chacón (Madrid, 1950); la falta de unidad en la forma de reproducir las fichas; la clasificación por temas que resulta un poco anárquica (¡lo has notado tú mismo!). (...)

PT — ¿No exagera?

RM — Por nada del mundo. ¿Conoces la obra de Ortiz de Zúñiga: «*Anales del toreo*», que aparece bajo el número 1094? Me sorprendería, porque el libro de este autor al que quería referirse el redactor de la ficha, no es otro que «*Anales eclesiásticos y seculares...*» (...). Esta postura, y me consta de muchas conversaciones sobre el particular, hubo de mantenerla toda su vida.

ayudaba a buscar cuantos datos de orden técnico o histórico precisaba Fuentes para su gran labor docente e investigadora, y colaboró muy activamente en la búsqueda de datos históricos para las biografías de muchos de los economistas pretéritos para la documentadísima obra *Economía y economistas españoles*.

En estos años afianzó sus relaciones internacionales. Por una parte con los bibliófilos franceses, que a imagen y semejanza de los españoles se habían constituido en Sociedad en 1977⁷⁷. Lafront fue uno de sus artífices, y como gran amigo de DRM desde los cincuenta, le fue introduciendo entre ellos, hasta el punto de mantener fecunda relación epistolar con varios de sus miembros, y atraer a algunos a la segunda etapa de la UBT. Ruiz Morales, al margen de su labor traductora, se obligó en alguna ocasión a escribir para colaborar en alguna publicación gala, o en la revista *Toros* de Nimes. Revista en la que *Paco Tolosa*, el seudónimo de Lafront, escribía con asiduidad, y donde haría unas interesantes recensiones de los libros de la UBT, al menos en su segunda etapa editorial. Sus relaciones con bibliófilos del país vecino no se limitarían a Lafront, fue buen amigo de Pierre Dupuy y de muchos otros⁷⁸, que

[77] La página web de la Union des Bibliophiles Taurins de France, apunta al pie de la letra: «La Unión de Bibliófilos Taurinos de Francia se creó el 3 de abril de 1977 en Saint-Gilles (Gard). Los padres fundadores fueron Auguste Lafront "Paco Tolosa", Pierre Dupuy, Jean-Louis Lopez, Jacques Thome y Marc Thorel. Querían crear un modelo francés basado en la *Unión de Bibliófilos Taurinos* que ya existía en España». A lo largo de estos años han realizado una muy notable labor editorial, bibliográfica e histórica, fieles a su ideario inicial y a los bloques de materia fijados en un principio.

[78] En su biblioteca figuraron bastantes libros franceses dedicados por sus autores, entre los que se cuentan Henry de la Casinière *Don Enrique*, Roger Wild, Miguel Guerra de Cea, Jacques Legris, Pierre Dupuy, Alain Maureau, Marc Roumengou, Louis-Gilbert Lacroix *Luis de la Cruz*, Jean Louis Lopez, Jean Pierre Darracq *El Tío Pepe*, Jean Pierre Siméon, Claude Pelletier, etc. Todas las dedicatorias van en términos muy elogiosos a su bibliofilia y gran capacidad. Otro tanto podríamos hacer con autores ingleses, norteamericanos o portugueses con los que mantuvo nutrida relación epistolar y amistad.

siempre le trataron con admiración, respeto casi reverencial y cariño. DRM, cuando podía, les correspondía con datos que solicito les facilitaba ante peticiones de lo más variopinto. Como ejemplo de la admiración que le profesaban, permítanme reproducir una dedicatoria de Lafront a DRM, en su libro *Histoire de la Corrida en France*⁷⁹, traducida:

A mi gran amigo madrileño Diego Ruiz Morales, al más eminente bibliófilo taurino del mundo y aquel que conoce mejor la historia española de la corrida, le dedico esta *Histoire de la Corrida en France. Du Second Empire a nos jours*, para rendirle homenaje, agradecerle su ayuda y darle nuevamente toda mi amistad. A. Lafront.

DRM se afilió a la Union des Bibliophiles Taurins de France, ocupando el número 21, aunque en los últimos años de su vida, y viendo una deriva en la misma que no le agradaba, los abandonó. Otro tanto le ocurriría con otro grupo entusiasta de bibliófilos, en este caso ultramarinos, la Taurine Bibliophiles of America (TBA), creada en 1964, en los Estados Unidos de América por Bob Archibald. Probablemente DRM conoció al bibliófilo estadounidense George B. Smith, a través de Colombí, por su pertenencia a la UBT:

George fue miembro de la Unión de Bibliófilos Taurinos [de España] y también presidente de los Bibliófilos Taurinos de América (TBA). Diego se convirtió en Miembro Honorario de TBA y muchos de sus artículos fueron publicados en traducción en la revista de TBA, *La Busca*, a principios de la década de 1970⁸⁰.

[79] Auguste LAFRONT, *Paco Tolosa* (1977), *Histoire de la Corrida en France. Du Second Empire a nos jours*, París (Francia), Julliard.

[80] El párrafo está inserto, por mano de mi buen amigo David Tuggle, al que se lo agradezco, en una pequeña semblanza biográfica sobre DRM que me publicaron en la revista de los bibliófilos norteamericanos, *La Busca*, en 2013.

George B. Smith fue el gran impulsor de la sociedad norteamericana en los años setenta, en aquellos en los que la presencia de DRM empieza a notarse más, y que se manifestaba a través de dos publicaciones, *La Busca* y el boletín *El Clarín de la Busca*, a modo de publicación menor, pero más frecuente⁸¹. Son muy difíciles de encontrar en España, porque apenas llegaron a nuestro suelo, y en muchas ocasiones su contenido es más un relato de las impresiones taurómacas de sus miembros, en México, España, Francia o Portugal, que una revista bibliófila propiamente dicha⁸². DRM se empeñó en elevar su nivel en la medida de su capacidad, y la verdad es que sigue viva, ha alcanzado ya un grado de madurez notable, y tienen ediciones de gran interés histórico y bibliofílico.

Sumada su actividad como autor, a la de prologuista o articulista, tras el abandono de la Unión, DRM no estuvo, ni mucho menos, inactivo en su labor creadora en materia bibliográfica taurina. La relación con Colombí, sin embargo, que había sido tan cordial y fructífera, se enfrió bastante, y aunque siguieron en contacto ya no existía entre ellos esa reciprocidad fraternal de los primeros años de la Unión. Acabarían por distanciarse y perder el contacto en los últimos años del conde, que tan desastrosos le fueron en lo personal y bibliofílico... Lejos quedaban

[81] El primer presidente de la entidad fue el propio Bob Archibald, hasta 1969; tomándole el relevo George B. Smith (entre 1970 y 1975).

[82] *La Busca. Taurine Bibliophiles of America*. Revista de los Bibliófilos Taurinos de América, que se editó con diferente periodicidad, desde 1964. DRM empezó a colaborar, al menos, a partir de 1971: «Taurine Library of Carmena y Millán» (*La Busca*, Vol. VII, n.º 12, diciembre de 1971); y, al menos, lo hizo con cierta regularidad en los siguientes años. A partir de 1994, cuando deja de ser mensual, se edita *El Clarín de La Busca*, como boletín trimestral, hasta 1998. En 1999 pasó a ser semestral, y al cabo de unos años dejó de editarse. Tiradas con medios modestos pero con gran pasión por la fiesta, incluyen artículos de firmas americanas y europeas. Han editado, eso sí, la bibliografía más completa de libros de toros impresos en inglés, con más de 2100 títulos. Se han tirado muy interesantes números especiales con motivo del 25.º, 35.º, y 50.º aniversarios de la entidad.

esas afectuosas dedicatorias que el conde insertaba en las separatas de sus trabajos⁸³.

A principios de los 80 un nuevo personaje irrumpe en esta historia, Francisco López Izquierdo. Nunca hubo buena sintonía entre DRM y López Izquierdo, o «FLI»⁸⁴ como él lo llamaba. López Izquierdo presentó a Ferrer el manuscrito de lo que sería la primera obra de esa segunda etapa editorial de la UBT, y a éste le encantó. Se trataba de la recopilación de datos más importantes, hasta ese momento, sobre la historia de las plazas de toros madrileñas, sitas entre 1739 y 1874 a las afueras de la Puerta de Alcalá⁸⁵. Sigue siendo el marco de referencia para moverse en derredor de la tauromaquia madrileña de buena parte de los siglos XVIII y XIX. Ferrer supo apreciar el inmenso caudal informativo y documental de la misma y comenzó un largo proceso, junto con Ruiz Morales, para su edición. No siempre fácil, todo hay que decirlo, porque López Izquierdo, que había manejado documentos de archivo y fuentes impresas fiables, a veces no las referenciaba oportunamente, y su redacción no era lo apropiada que merecía la obra. A Ruiz Morales esas cosas le molestaban, pero ayudó a Ferrer, a regañadientes, para que la obra tuviese ese punto de comprensión visual, por una parte, y literaria, por otra, imprescindibles. Tras arduas tareas, se editaría el primer volumen en 1985, aunque a DRM le pareciera

[83] Las he encontrado en muchas de las obras del Conde de Colombi: *Fiestas Reales de Toros (Prólogo)*, Madrid: [s.n.], 1956; *El impresor Enrique Rasco y la fiesta de toros*, Madrid: [s.n. (U.B.T.)], 1956; *El Conde de Salazar y sus obras sobre la fiesta de toros*, Madrid: [s.n. (U.B.T.)], 1956; *Mi biblioteca taurina*, Madrid: UBT, 1957; *Refranero taurino*; Madrid: UBT, 1958; o *Una gran subasta de libros*, Madrid: UBT, 1959; todas ellas ediciones numeradas de 55 ejemplares.

[84] Con esas siglas personales firmaría alguno de sus muchísimos artículos, en especial uno al que nos referiremos en la revista *Historia y Vida*, y de ahí lo tomó DRM que lo utilizaba sin mucho cariño.

[85] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1985-88), *Plazas de Toros de la Puerta de Alcalá (1739-1874)*, Madrid: UBT. 2 volúmenes.

que el papel utilizado no era suficiente para una edición de bibliófilo y que quizá hubiese requerido unos mayores márgenes. Pero, hemos de subrayar que la edición fue mucho más cara que los escasos fondos que subsistían en la UBT de su primera etapa, y que gran parte de su coste lo asumió, personalmente y sin afán de reembolso, el propio Salvador Ferrer.

¿De dónde venía la cierta animosidad de Ruiz Morales hacia FLI? La historia se remonta a los primeros años 70. López Izquierdo, de modesta formación, pero entusiasta aficionado, buen investigador y gran y pacientísimo buscador de documentos, había colaborado ya en varias revistas generales y taurinas, e impartido un buen puñado de conferencias. Era una persona quizá algo pagada de sí misma, pero afable, cercana, y el más importante descubridor de documentación taurina que haya existido hasta el presente. A la vista de esos primeros artículos suyos en revistas generales (desde hacía años publicaba en *El Ruedo* y otras taurinas), como *Historia y Vida*, los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, *Villa de Madrid*, o la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid, Ferrer y Ruiz Morales fueron tomando conciencia de que era persona valiosa en la materia, no obstante, su costumbre de reseñar mal los documentos, o de no citar su procedencia.

Conservo un artículo de López Izquierdo⁸⁶, acompañado de una nota esclarecedora de los motivos que justificaban, en pequeña parte, esa inquina de Ruiz Morales hacia su persona. El artículo está ampliamente subrayado y anotado por DRM, que se queja con múltiples comentarios acerca de la copia indiscriminada que hace de textos o traducciones suyas (o de Alenda o Mariano Tomás⁸⁷), sin referencia

[86] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1974), «Tres estampas de reyes y de toros», en *Historia y Vida*, 1969, 59:114-125.

[87] Jenaro ALENDA Y MIRA (1903), *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España...*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. 2 volúmenes. Mariano TOMÁS (1947), *Los extranjeros en los toros*, Barcelona: Editorial Juventud.

alguna a sus autores. No hay ni una sola nota a pie de página, todo parece, en efecto, de su propia cosecha e investigación... Pero es un buen artículo, interesante, bien fundado en testimonios verídicos y de amena lectura en general. La nota de Ruiz Morales, manuscrita, que obra en mi poder, explica sus razones y contexto:

En este artículo se ve que el autor desconoce la obra de Luis del Campo, copia las publicaciones de la UBT —entre ellas el Daza, lo de Lafront...— y se autocopia el folleto sobre toros en Segovia. Ha visto el Archivo de Villa. Comete el grave pecado, cuando se trata de publicaciones de la UBT de no citar la fuente de donde «afusila». Y no hablo nada de lo que pueda decir Cossío en su Tomo IV, pues no lo he leído [para cotejar]. DRM 24 de abril 1974.

Por ello, la colaboración de DRM en la edición de 1985 del primero de los tomos de *Plazas de la Puerta de Alcalá*, debió costarle muchísimo. Pero lo hizo; y con el mecenazgo de Salvador Ferrer, la UBT volvería a cobrar vida editorial, rescatando a antiguos asociados.

En 1988 se encargaría de prologar otro libro de Lafront, de nuevo sobre viajeros extranjeros por España, ahora publicada en Francia para los Bibliófilos galos⁸⁸. Y volvería a lucir su enciclopédico saber sobre la historia y bibliografía de la fiesta.

Y en 1989 le pedí que prologase la obra que habíamos elaborado mi mujer y yo, *Los Toros en la prensa madrileña del siglo XVIII*.⁸⁹ Ruiz Morales accedió a ello, y aun conservo, por desgracia mecanografiadas y no manuscritas, sus páginas y un tarjetón en el que, manuscrito,

[88] *Fête espagnole des taureaux vue par les voyageurs étrangers, La (du XVIIe au XVIIIe siècle): sélection des textes inédites, oubliés ou méconnus*. Recopilación, estudio y notas de Auguste Lafront; Prólogo de Diego Ruiz Morales. Nimes (Francia): Union des Bibliophiles Taurins de France, 1988. 186, [16] págs., 12 h. de láminas con ilustraciones y facsímiles. 4.º. Versión francesa, rehecha y aumentada.

[89] Rafael CABRERA BONET y María Teresa ARTIGAS (1991), *Los Toros en la Prensa madrileña del Siglo XVIII*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

nos mandaba un fuerte abrazo. La obra, por cierto, no se salvó de correcciones o apuntes; en su ejemplar había bastantes anotaciones, unas curiosas, otras rectificadoras de algún error tipográfico (las más), y otras varias para aprovechar el dato para algún proyecto futuro. El prólogo, de nuevo, es obra de profundo conocimiento de la época y circunstancias de la tauromaquia ilustrada. En el mismo subrayaría la importancia de recurrir a fuentes originales, de tener a mano documentación de la época, fiel y fidedigna. Y, al margen de algún inmerecido elogio hacia los autores, comentaría que

[...] esta cosecha de un siglo de noticias que su buen pulso nos permite ahora tener a la mano podemos contemplar como, a medida que evoluciona el estilo de la fiesta, evoluciona también la forma con que la misma es tratada en estos añejos medios de comunicación.

Y, al margen de alguna velada alusión a las noticias que se le escaparon a López Izquierdo, seguirá apuntando:

Sea bienvenido este importante trabajo al árido campo de la literatura histórico-taurina, ya que no es ocasión de dejar sin festejar la aparición de una obra seria y sólida sobre una temática tan poco cultivada o, por desgracia, tan frívola e irresponsablemente abordada.

Ese mismo año comenzaría una fructífera colaboración con Guillermo Blázquez, el gran librero anticuario y editor, a través de Salvador Ferrer, escribiendo algunos prólogos y estudios más que notables. Empezó con unos atinadísimos comentarios a una serie de láminas, basadas en las de Antonio Carnicero que aparecieron en la Inglaterra de principios del XIX: la serie Clark-Dubourg⁹⁰. Son años fecundos

[90] CLARK Y DUBOURG. *Tauromaquia. Spanish Bull-Fighting. London 1813*. Texto preliminar de Diego Ruiz Morales. Madrid: El Bibliófilo, 1989. 4º alargado. 8 hojas, 1 hoja, 12 láminas. Edición facsímil de la de Londres, 1813. Tirada de 750 ejemplares numerados.

para la labor editora en materia taurina y Blázquez no desaprovecharía la ocasión para componer un buen número de obras, primorosamente editadas, muchas para entidades bancarias, empresas u organismos oficiales. Así se pergeñaron algunas notables obras de investigación, que DRM supo llevar a cabo, entre las que destacan, por su monumental importancia, las ediciones traducidas, comentadas y sabiamente apuntadas del manuscrito de Emmanuel Witz, del que se harían varias tiradas diferentes por entonces⁹¹.

Acabada la impresión de la obra de López Izquierdo en 1988 (al que la UBT le volvería a publicar dos obras y otra más, de su propio peculio, Salvador Ferrer), y distribuida en el siguiente año, se planteó qué otra obra podría publicarse. Decidimos, a mi propuesta, editar la

[91] Emmanuel WITZ (1993), *Combat de Taureaux en Espagne*. Traducción, comentario y notas por Diego Ruiz Morales. Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid-Centro de Asuntos Taurinos, 1993. 2 volúmenes, uno de ellos un folleto suelto en la tapa del primero. El original manuscrito del pintor suizo es de entre 1746 y 1760, quizá más cercano a la primera fecha, y es obra de extraordinario valor para conocer el desarrollo de las corridas de mediado el XVIII. Confieso, que al margen de las ediciones «oficiales», hicimos otra, con papel similar al de *Papeles de Toros*, excepcional, en tirada reducidísima de 5 ejemplares, para los miembros de la Junta Directiva y Guillermo Blázquez.

También colaboró Ruiz Morales en: Lake PRICE (1992), *Tauromaquia o las corridas de toros de España explicadas por veintiséis grabados de las circunstancias y escenas más extraordinarias en los ruedos de Madrid, Sevilla y Cádiz, dibujada y litografiada de apuntes realizados expresamente para esta obra por...*; Introducción y comentarios por Diego Ruiz Morales; Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cooperación, 1992. Edición facsímil bilingüe castellano-inglés de *Tauromachia or The bull-fights of Spain*, Londres: J. Hogarth, 1852. Obra cuya dirección e idea original fue de G. Blázquez. Théophile GAUTIER (1992), *La tauromaquia=La tauromachie*. Prólogo de Juan Posada. Los textos son transcripción autorizada de la edición realizada por la Unión de Bibliófilos Taurinos, en Madrid y 1960, manteniéndose íntegra la versión castellana de Diego Ruiz Morales. Aguafuertes en color y dibujos a lápiz de Vicente Arnás. Madrid: Aguilera, 1992. Gran folio. 55 págs. 12 láminas. Edición bilingüe. Tirada de 252 ejemplares, numerados.

colección completa de dibujos de toros de Manuel Castellano⁹², en una edición que recuperara los valores de las de la primera época de la UBT: buen papel, adecuados márgenes, cuidadas reproducciones... La obra resultó de muy buen nivel; tal que en la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional ya solo servían ésta si alguien les pedía los originales...

Entre Ferrer, Ruiz Morales, y el extraordinario apoyo administrativo de don Antonio Martínez, secretario personal de Ferrer, constituimos la nueva Junta Directiva que rigió la asociación en aquellos años. Ferrer siguió ocupando la Presidencia hasta su fallecimiento en 2008; DRM la vicepresidencia hasta su muerte en 2006; personalmente me ocupaba de la Secretaría Técnica y Antonio Martínez de la administrativa.

Acto seguido, con idea original de Ruiz Morales y Ferrer, comenzamos a publicar los *Papeles de Toros*. Se trataba de lanzar una obra en que pudieran recogerse, como en la *Gacetilla*, trabajos de corta o mediana extensión sobre asuntos bibliofílicos o históricos, y que fuese un escaparate de fuentes documentales, y no una verdadera obra de historia. La obra se dividió en dos secciones, una a cargo de DRM y otra mía, eligiendo cada cual el título de su parte: «De mi cartapacio» la de DRM, y «Un rincón de un archivo» la mía. Desde el inicio la idea fue publicar diez volúmenes, uno por año, pero que al fin se culminó en doce años. Una nota, en el primero de los tomos (no recuerdo quién la escribió, quizá entre los tres), resume bien los objetivos que nos marcábamos al editarlos:

Es propósito de *Papeles de Toros* que sus páginas sean adecuado rincón de la información tendente a un mejor conocimiento de la fiesta de los

[92] Rafael CABRERA BONET (1990), *Los Toros de Castellano*, Madrid: Unión de Bibliófilos Taurinos. 2 volúmenes (conteniendo 60 y 67 láminas, respectivamente).

toros en dos de sus más apasionantes vertientes. Mucho es, en efecto, cuanto sobre los Toros se ha escrito y muchos son los acontecimientos que jalonan su fluir por la Historia —La Historia de la Fiesta de los Toros—.

En ambos campos, sin embargo, quedan múltiples cosas por decir, muchos puntos que precisan ser aclarados y no pocas noticias que requieren ser rectificadas o perfiladas.

La UBT fiel al estilo de su antigua *Gacetilla*, con diferente esquema y superiores medios materiales, orillando los temas manidos y con rigor, se propone informar periódicamente sobre los asuntos curiosos e inéditos emparentados con los Libros de Toros y la Historia de los Toros⁹³.

Las características formales de los volúmenes fueron muy superiores a las de la *Gacetilla*. El papel fue de superior calidad, márgenes amplios; buenas ilustraciones, aunque siempre en blanco y negro, viñetas a fin de artículo escogidas con esmero y a veces con intenciones ocultas... De ahí que en *Papeles de Toros 1*, se volviesen a reproducir los hierros de la *Lista de 1803*, y que en el número 2, las viñetas, sacadas de carteles o impresos del siglo XVIII, comiencen por la del lidiador cogido... La labor de DRM en los *Papeles* es sólo comparable con la realizada en su primera etapa en la UBT, verdaderamente inconmensurable. Sus escritos siguieron ofreciendo esa amenidad, erudición, detalle y precisión que siempre les habían adornado. Los temas tocados fueron de lo más variado. Sólo con la lectura de una reciente obra de mi buen amigo, Guillermo Boto⁹⁴, puede uno alcanzar la enorme extensión de lo mucho y bueno de su producción en la *Gacetilla* y *Papeles*.

[93] Diego RUIZ MORALES y Rafael CABRERA BONET (1991), *Papeles de Toros 1. Sus libros. Su historia*, Madrid: UBT.

[94] Guillermo BOTO ARNAU (2018), *El Buscapié de la Gacetilla y Papeles de Toros*, Breve Nota Introductoria por Rafael Cabrera Bonet; Madrid: UBT.

Cuando se inició la serie él contaba ya 77 años; edad a la que muchos se enfrentan con las limitaciones del tiempo..., pero Ruiz Morales era todo vitalidad, su memoria prodigiosa, su inteligencia preclara, sus ánimos admirables. Pero ésta es barrera inexorable, y al fin hubo de poner límite a su producción. En efecto, en 1996, los trabajos presentados a *Papeles* necesitaron de alguna corrección en cuanto a fecha o evento se refiere, muy sutil y diplomáticamente abordada, con blanco guante de algodón por Ferrer. Sólo con las pruebas documentales en la mano, consiguió que los corrigiera; no era muestra de soberbia, sino de seguridad en lo que había escrito. El parón de *Papeles* fue obligado. Al darse cuenta de que la memoria le jugaba ya alguna mala pasada (no así en la mayor parte de las ocasiones) quiso abandonar el proyecto. Ferrer y yo tardamos más de un año en convencerle de que no lo hiciera, proponiéndole que escogiera artículos de su obra *Almacén de antigüedades*, para componer los volúmenes que faltaban, a cambio de que yo aumentase la sección (grosor) de mi sección. A partir del volumen séptimo de *Papeles*⁹⁵ fueron saliendo trabajos del *Almacén*. Por cierto, no sin que la memoria, de nuevo, jugase una mala pasada, repitiendo uno de los artículos en dos *Papeles de Toros* diferentes, que dejó a la sagaz investigación del lector.

Fueron éstos, años fructíferos para la Unión, en los que se publicaron otro buen puñado de obras interesantes. La bibliografía de la misma se incrementó con algunas obras raras o prácticamente inencontrables, y con otras de nueva creación que vinieron a aclarar remotos aspectos de la tauromaquia. Aunque las decisiones se tomaban en Junta, por el comité de publicaciones formado por el Presidente, Vicepresidente y Secretario técnico, muchas de las obras publicadas fueron sometidas, previamente a un riguroso examen y escrutinio. Guardo el informe

[95] El séptimo volumen de *Papeles de Toros, Sus Libros, Su historia*, vería la luz en 1998, y los tres restantes en 1999, 2000 y 2002. Hasta entonces habían salido, uno al año, desde 1991.

que redactó Ruiz Morales ante una obra a la que no se le ha prestado la atención debida, compendió importantísimo, caudal torrencial, de nuevas noticias sobre los toros en Madrid: el libro de López Izquierdo, *Los toros en la Plaza mayor de Madrid*⁹⁶. De nuevo la postura de DRM frente a FLI era ambivalente: valoraba lo mucho de interés y novedoso, pero insistía que había mucho material ya publicado, mucha repetición de obra conocida o de escaso interés, y redacción deficiente. Es cierto que el manuscrito original pecaba de aquello, pero nos pareció que, con el trabajo necesario, podía llegar a ser una fuente indispensable y de muchísimo valor para conocer el desarrollo de los festejos en el Madrid de tres siglos (XVII-XIX). Copiaré, obviando críticas a su estilo, parte de los reparos fundamentales:

La documentación procedente de Archivos, aunque es pesada y muchas veces reiterativa -ya sabemos que todos los expedientes y el «papeleo» siempre lo son- resulta interesante. Que hubiera sido más cómodo a efectos de consulta trasladar la «esencia» de los papeles y eliminar la paja, es indudable; pero es una labor de chinos, así que bueno está. [...]

Sus comentarios en este capítulo son breves —¡menos mal!—, es reiterativo cuando se sube a la tarima del «dómine» y distribuye sus reprimendas a los señores que hablan de una obra, mencionan un documento, y no citan la signatura.

Y cogiendo el bisturí bibliográfico de su estilográfica fue disecionando todo el contenido, a su juicio, patológico que el manuscrito poseía, volviendo a demostrar un conocimiento muy poco frecuente en materia histórica y bibliográfica. Al fin, y con su tácita aprobación, la obra se editó, aunque cayó sobre mí la ingrata tarea de las correccio-

[96] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1993), *Los Toros en la Plaza Mayor de Madrid. -Documentos-*, edición prologada y revisada por Rafael Cabrera Bonet. Madrid: Unión de Bibliófilos Taurinos, 1993.

nes, búsqueda de firmas y referencias bibliográficas precisas (más de 400), reestructuración y enmarcado en reinados y por años. FLI aceptó de buen grado las enmiendas y correcciones, e incluso pasó porque en cubierta y portada figurara aquello de «Edición prologada y revisada por...». Acotamos también su título, añadiendo el término «Documentos» para explicar mejor su contenido.

Ruiz Morales siguió colaborando en los menesteres editoriales de la Unión hasta 1996, muy aligerado del peso que antaño recaía sobre él. Lo suyo era, sobre todo, la selección de obras (junto con nosotros), la redacción de su mitad de *Papeles de Toros*, y alguna crítica puntual a obra presentada. A partir de esa fecha, dio un paso atrás en las labores de la directiva. Pero sin apartarse de ella, acudiendo fielmente, al menos hasta 2004, a nuestras tertulias semanales, por entonces exclusivamente en la cafetería del Hotel Arosa, de Gran Vía 29.

Sus dos últimos años de vida se pasaron en un suspiro. No acudía ya con regularidad a nuestras tertulias semanales, y empezó a poner todo tipo de excusas, primero en persona, y luego a través de su pacientísima esposa. En 2006 ya sólo sabíamos de él, de tanto en cuanto, por su mujer que nos notificaba su total aislamiento, salvo de sus adoradas sobrinas. Y una tarde del 20 de septiembre de 2006⁹⁷, a punto de cumplir los 92 años de edad, nos dejó huérfanos del mejor bibliógrafo que la fiesta haya podido tener en la segunda mitad del siglo XX, para unirse espiritualmente con aquellos que más admiró a lo largo de su vida, Carmena y Díaz Arquer. ¡Qué triunvirato para redactar esa bibliografía total que tanto añoró!

[97] No supimos, en su momento, la fecha exacta de su fallecimiento. Había dejado dicho que no quería publicidad alguna, y su familia siguió sus oportunas instrucciones. Nos enteramos unos días después al mantener, como era costumbre, la consulta semanal -o quincenal- para conocer de su estado.

OBRAS DE RUIZ MORALES POR ORDEN CRONOLÓGICO⁹⁸

- Los Toros en el Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid. 1784- 1788.* Prólogo por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1956. 4°. 107 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Antonio Urquijo de Federico.* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: s.n., 1956. 4° mayor. XIII págs., 1 hoja, 326 págs., 5 hojas. Tirada de 212 ejemplares numerados.
- LAFRONT, Auguste. *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII).* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1957. 4°. 190 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- RUIZ MORALES, Diego. *Tres carteles de toros (1764).* Madrid: UBT, 1957. 4°. 16 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- BLANCHARD, Pharamond. *15 Estampas de toros.* Estudio previo por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1958. Folio apaisado. 8 págs., 16 hojas. Tirada de 300 ejemplares (200 numerados y 100 sin numerar).
- RUIZ MORALES, Diego. *Menudencias de historia taurina (siglo XIX).* Madrid: UBT, 1958. 4°. 32 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- MARTÍNEZ RUEDA, Manuel. *Elogio de las Corridas de Toros.* Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1960. 4°. 15 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[98] Incluimos en esta relación sus propios libros y folletos, junto con prólogos, estudios previos o introducciones, pero no los muchos artículos que publicó (una buena parte de ellos en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, pero muchos también en *Toros*, *La Busca*, *El Clarín de la Busca* y otras publicaciones periódicas). Los artículos publicados en su sección de *Papeles de Toros*, junto con los de la *Gacetilla*, están perfectamente señalados en la obra de Guillermo BOTO ARNAU (2018), *El Buscapié de la Gacetilla y Papeles de Toros*, Madrid: UBT.

- Instrucciones para torear a pie. (Primeras ordenaciones).* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1960. 4°. 123 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- RAMÍREZ DE HARO, Diego. *Tratado de la brida y gineta y de las caballerías que en entrambas sillas se hazen y enseñan a los cavallos y de las formas de torear a pie y a cavallo de... (Tercera parte).* Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1961. 4°. 111 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- LAFRONT, Auguste. *Bibliografía de la Prensa Taurina Francesa (1887-1961).* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1962. 4°. 55 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 22 sin numerar.
- RUIZ MORALES, Diego. *Jacobo Salgado y su descripción de la fiesta de toros.* Madrid: UBT, 1962. 4°. 26 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- SALVADOR RODRIGÁÑEZ, Amós. *Teoría del toreo.* Prólogo por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1962. 4°. 112 págs. Tirada de 217 ejemplares numerados y sin numerar.
- FORD, Ricardo. *Las Fiestas de Toros (Spanish Bull Feasts and Bull Fights).* Nota Preliminar de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1963. 4°. 80 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- Papel que explica por descripciones, en capítulos separados, los nombres que hay de toros, con distinción de sus clases, según se portaren en la Plaza, u otra parte, lidiándolos gente de a pie, y de a caballo.* Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1964. 4°. 31 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 8 sin numerar.
- PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal. *Discurso del Doctor Christoval Perez de Herrera, Protomédico de las Galeras de España, en que suplica a la Magestad del Rey don Felipe nuestro señor, se sirva mandar ver si con- vendría dar de nuevo, orden en el correr de toros, para evitar los muchos peligros y daños que se ven con el que oy se usa en estos Reynos.* Prólogo

de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1964. 4°. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y siete sin numerar.

NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO, Juan. *Advertencias para Torear que Don ... ha hecho a sus hijos Don Rodrigo y Don Diego*. Nota Previa por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1965. 4°. 67 págs. Colección Carmena 6. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

Dos pliegos de cordel. Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1965. 4°. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

RUIZ MORALES, Diego. *Datos inéditos de Historia taurina madrileña*. Madrid: UBT, 1966. 4°. 50 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

Jornada madrileña del Príncipe de Gales. Fiestas de Toros y Cañas en su honor. Nota Previa por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1967. 4°. 112 págs. Colección Carmena 7. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

Toros y Cañas en Sevilla en 1673 (Dos relaciones de un mismo suceso). Nota previa de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1968. 4°. 64 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

RUIZ MORALES, Diego. *Documentos histórico taurinos, exhumados y comentados por...* Madrid: Gráficas Argés, 1971. Folio. 156 págs., 1 hoja. Tirada de 150 ejemplares numerados.

SOTOMAYOR CRIADO, Eduardo. *Tercer Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Eduardo Sotomayor Criado. Ejemplares del nº. 1001 al 1500*. «Un soneto me manda hacer Violante», por Diego Ruiz Morales. Justificación de D. Eduardo Sotomayor. Córdoba: s.n., 1973. 4°. 157 págs., 1 hoja. Edición numerada de 100 ejemplares.

RUIZ MORALES, Diego. *Almacén de antigüedades taurinas*. Madrid: Artes Gráficas Argés, 1974. 2 Tomos. 4° mayor. 94 págs., 1 hoja; 96 págs. Tirada de 16 ejemplares.

CAMPO JESÚS, Luis del. *Pamplona y toros. Siglo XVII*. Prólogo de Diego Ruiz Morales. Pamplona: Gráficas Navasal, 1975. 4º. 391 págs.

Fête espagnole des taureaux vue par les voyageurs étrangers, La (du XVIIe au XVIIIe siècle): sélection des textes inédites, oubliés ou méconnus. Recopilación, estudio y notas de Auguste Lafront; Prólogo de Diego Ruiz Morales. Nimes (Francia): Union des Bibliophiles Taurins de France, 1988. 186, [16] págs., 12 h. de láminas con ilustraciones y facsímiles. 4º. En portada consta: versión francesa rehecha y aumentada.

CLARK Y DUBOURG. *Tauromaquia. Spanish Bull-Fighting. London 1813*. Texto preliminar de Diego Ruiz Morales. Madrid: El Bibliófilo, 1989. 4º alargado. 8 hojas, 1 hoja, 12 láminas. Edición facsímil de la de Londres, 1813. Tirada de 750 ejemplares numerados.

CABRERA BONET, Rafael y ARTIGAS, María Teresa. *Los Toros en la Prensa madrileña del Siglo XVIII*. Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1991. 4º. 283 págs.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 1. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1991. 4º mayor. 5 hojas, 129 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

Los toros en la Prensa; revistas de toros (Colección Antonio Castillo). Estudios previos de Diego Ruiz Morales, Rafael Cabrera Bonet, Antonio Álvarez Barrios y Antonio Castillo Rebollo. Madrid: s.n., 1991. Folio. 98 págs. Catálogo de la exposición de revistas de toros celebrada en la Hemeroteca Nacional entre el 15 y 19 de Abril de 1991. Tirada de 500 ejemplares numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 2. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1992. 4º mayor. 5

hojas, 144 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

PRICE, Lake. *Tauromaquia o las corridas de toros de España explicadas por veintiséis grabados de las circunstancias y escenas más extraordinarias en los ruedos de Madrid, Sevilla y Cádiz, dibujada y litografiada de apuntes realizados expresamente para esta obra por...* Con explicaciones preliminares de Richard Ford; Introducción y comentarios por Diego Ruíz Morales; Prólogo por Ambrosio Aguado Bonet. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cooperación, 1992. Folio. XXI, 50 págs., XXVI láminas a color. Edición facsímil bilingüe castellano-inglés de *Tauromachia or The bull-fights of Spain*, Londres: J. Hogarth, 1852.

GAUTIER, Théophile. *La tauromaquia=La tauromachie*. Prólogo de Juan Posada. Los textos son transcripción autorizada de la edición realizada por la Unión de Bibliófilos Taurinos, en Madrid y 1960, manteniéndose íntegra la versión castellana de Diego Ruiz Morales. Aguafuertes en color y dibujos a lápiz de Vicente Arnás. Madrid: Aguilera, 1992. Gran folio. 55 págs. 12 láminas. Edición bilingüe. Justificación de la tirada: 1 ejemplar único, para la editora; 11 ejemplares, numerados 1/249 a 11/249; 230 ejemplares, numerados en arábigo del 12/249 a 249/249; 10 ejemplares para correcciones signados H C 1/10 a H C 10/10; 5 ejemplares para trámites y Depósito Legal signados A, B, C, D, E. Independiente de la edición del libro se estamparon 25 series de 12 grabados con grandes márgenes numerados en romano I/XXV a XXV/XXV. Además se estamparon 100 ejemplares del grabado de mayor tamaño señalados I/C a C/C.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 3. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1993. 4º mayor. 2

hojas, 126 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

WITZ, Emmanuel. *Combat de Taureaux en Espagne*. Traducción, comentario y notas por Diego Ruiz Morales. Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid-Centro de Asuntos Taurinos, 1993. 2 volúmenes, uno de ellos un folleto suelto en la tapa del primero. 8° apaisado. 2 hojas, 48 págs., 26 láminas, 1 hoja; XVII + 28 págs. Tirada de 2000 ejemplares.

WITZ, Emmanuel. *Combates de toros en España. Combat de Taureaux en Espagne*. Traducción, comentario y notas por Diego Ruiz Morales. Madrid: Guillermo Blázquez Editor, 1993. 2 volúmenes. 8° apaisado. 6 hojas, 28 págs., 1 hoja; 2 hojas, 48 págs., 26 láminas, 1 hoja. Tirada de 500 ejemplares numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 4. Sus libros. Su historia*. Madrid, UBT, 1994. 4° mayor. 2 hojas, 109 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 5. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1995. 4° mayor. 2 hojas, 139 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

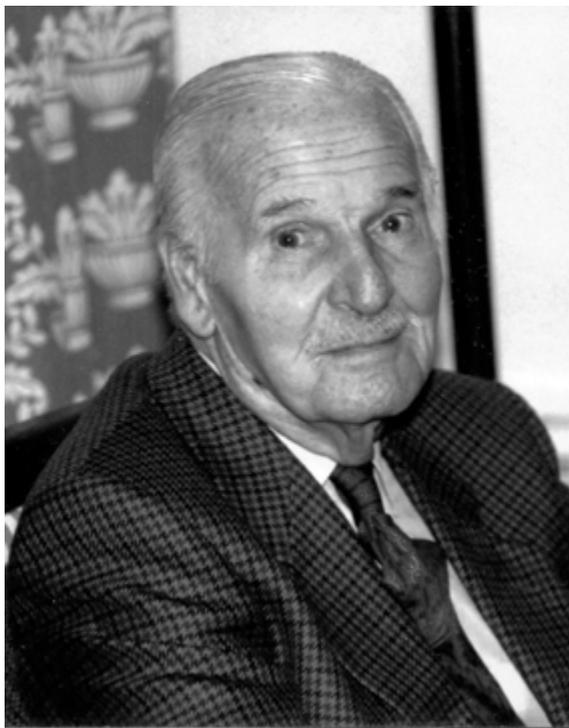
RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 6. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1996. 4° mayor. 2 hojas, 127 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 7. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1998. 4° mayor. 3 hojas, 139 págs. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 8. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1999. 4º mayor. 3 hojas, 135 págs. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 9. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 2000. 4º mayor. 3 hojas, 161 págs., 1 hoja. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 10. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 2002. 4º mayor. 3 hojas, 173 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.



Fotografía 1.- Diego Ruíz Morales.

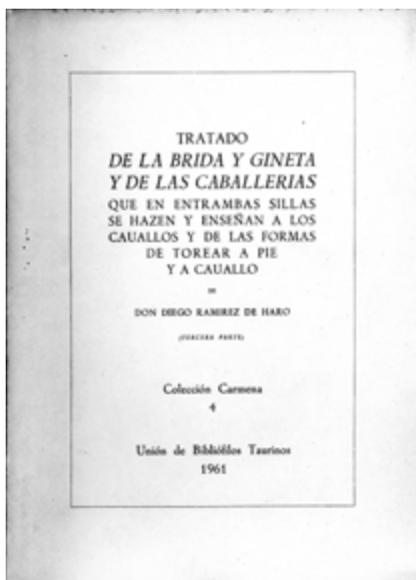


Ilustración 1.- Tratado de Diego Ramírez de Haro, UBT, Madrid, 1961.

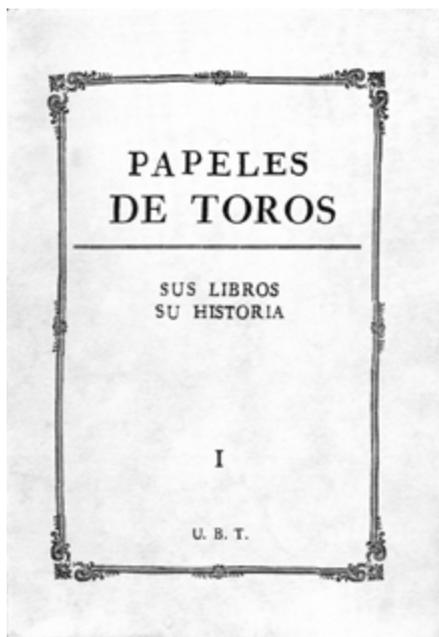


Ilustración 2.- Papeles de Toros 1, UBT, Madrid, 1991.